

**La comprensión de la muerte y de la vida eterna de los palenques de San
Basilio.**

El Palenque colombiano: Un pueblo escatológico.

MUTETI ANDREW KYALO

DIRECTORA

Dra. Olga Consuelo Vélez Caro.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

BOGOTÁ, 2013.

**La comprensión de la muerte y de la vida eterna de los palenques de San
Basilio.**

El Palenque colombiano: Un pueblo escatológico

MUTETI ANDREW KYALO

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de Teólogo y
bachiller eclesiástico en teología

DIRECTORA

Dra. Olga Consuelo Vélez Caro.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

CARRERA DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ, 2013.

DEDICATORIA

En primer lugar a mi querida familia, mi mamá, Tabitha Nthenya y papá Francis Mutua, todos los afrocolombianos y en particular los palenques de San Basilio cuya vida y manera de ser me han inspirado en esta indagación también sin olvidar a todos los que siguen en la lucha por su identidad y valor cultural y social en las tierras latinoamericanas.

AGRADECIMIENTOS.

Primero quisiera agradecer a Dios por el don de la vida, mi familia y por la vocación cristiana que me ha permitido entrar en contacto con distintas culturas y realidades humanas en diferentes sitios: en mi país Kenia y mucho más en Colombia. Agradezco a todos que me formaron en mi área académico, humano y espiritual a tener una visión amplia que pueda apreciar y valorar la diversidad de género y creencias en las diferentes culturas.

En especial a los agentes de la pastoral afro en Colombia que me han ayudado mucho a orientarme en esa pastoral afrocolombiana tan particular; gracias de corazón a los grupos culturales Zarakua, Palenque y Casuca que me brindaron y me siguen brindando el espacio para actualizarme día por día en la realidad afrocolombiana. También estoy muy agradecido a la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana por la formación teológica entre otras.

Mil gracias a la estimada Profesora y Directora de este trabajo Olga Consuelo Vélez Caro cuyo acompañamiento, empeño y paciencia hizo posible el logro de este trabajo.

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; solo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por qué las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (reglamento General de la Pontificia universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No.13 del 06 de Junio de 1964).

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION-----	9
Planteamiento del problema.-----	13
Justificación-----	14
Objetivos-----	15
Método de la investigacion-----	16
CAPITULO 1: APROXIMACION A LA REALIDAD PALENQUERA-----	18
1.1 Introducción-----	18
1.2 Ubicación geográfica.-----	19
1.3 Contexto socio-político, económico, cultural y religioso-----	20
1.3.1 Idioma-----	21
1.3.2 Organización y resistencia-----	22
1.3.3 situación cultural-----	23
1.3.4 Situación política-----	24
1.3.5 Espiritualidad y creencias-----	25
1.4 La iglesia y la esclavitud-----	27
1.5 La muerte y la vida eterna en el Palenque de San Basilio-----	30
1.6 La concepción de la vida-----	35
1.7 Prácticas y rituales sobre la vida y la muerte-----	36
1.8 Lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio-----	38
1.9 Comida y bebida, signo de unidad y acogida-----	39
En sumario-----	41

CAPITULO 2: UN ACERCAMIENTO A LA COMPRESIÓN DE LA MUERTE Y LA VIDA ETERNA EN LA PRODUCCIÓN TEOLÓGICA Y EN LA SAGRADA ESCRITURA.----- 43

2.1. Introducción-----	43
2.2 La muerte como realidad humana-----	43
2.3. El sentido teológico de la muerte-----	48
2.4 ¿Muerte eterna o salvación eterna?-----	50
2.5 La resurrección en Cristo: la respuesta de esa realidad humana -----	52
2.6 La muerte eterna: una mirada conjunto-----	55
2.7 La vida eterna-----	57
2.8 La esperanza de la vida eterna-----	59
2.9 El sentido cristológico de la vida eterna-----	62
En sumario-----	64

CAPITULO 3: LÍNEAS PASTORALES QUE PERMITAN LA VALORACIÓN CULTURAL DE LAS CULTURAS PRESENTES EN LA IGLESIA Y LA PASTORAL AFRO COMO EMPODERAMIENTO DE LA PRESENCIA NEGRERA EN LA IGLESIA----- 66

3.1 Introducción-----	66
3.2 Un análisis acerca de esas realidades-----	67
3.3 Fundamentación de la inculturación y la pastoral afro-----	71
3.4 La inculturación de la fe católica en palenque-----	72
3.5 Propuesta pastoral.-----	73
3.6 Hacia una acción pastoral que promueva la pastoral afro como opción de vida-----	75
3.7 Una pastoral hacia la elevación de la auto-estima en las mujeres-----	77
3.8 Hacia una pastoral que promueve el reconocimiento y la aceptación social-----	78

3.9 Hacia una pastoral inculturada que respeta la diversidad-----	79
3.10 Una pastoral inclusiva-----	82
3.11 Una pastoral que asume la pastoral afro como opción fundamental-----	83
3.12 Hacia una pastoral que comprenda la relación entre fe y cultura-----	85
En sumario-----	86
Conclusiones -----	87
Bibliografía-----	90.

La comprensión de la muerte y de la vida eterna de los palenques de San Basilio.

Introducción.

La muerte y la vida eterna han irrumpido en la historia humana como grandes temas que han merecido la atención de unos y otros, de propios y extraños. Para el ser humano, enfrentar la muerte y la vida más allá de ella ha significado enfrentarse con algo ineludible, algo inherente a sí mismo como individuo y como especie y colectividad, pues para ello irremediablemente camina. Las respuestas a la pregunta por el sentido de la muerte y la posibilidad de la vida después de ella han sido diversas. Algunos han visto la muerte como el fin de todo, el fin de la vida, el punto final de la existencia. Otros han querido ver la muerte como un puro tránsito a otra vida, a la vida eterna, como bien lo atestiguan muchos escritos religiosos, incluyendo la Biblia. Pero tampoco han faltado los que se han mostrado indiferentes a la temática.

Hipotéticamente asumimos que la perspectiva palenquera basiliense se ubica en el segundo grupo, el de los que asumen la muerte como un simple tránsito. Allí morir no significa desaparecer totalmente. Al contrario, se cree en la supervivencia posmuerte. Y es todo eso lo que permite hablar, permite celebrar devotamente la muerte y hablar de antepasados. Por esto podríamos decir que la muerte apenas rompe el modo de nuestra religación con el mundo, nos separa de los seres queridos y nos aleja del cuerpo que amamos.

La muerte es ciertamente el fin de la vida terrena, pero entendiendo el término “fin” como meta alcanzada, plenitud anhelada y lugar del verdadero nacimiento. Para el palenque, la muerte en cuanto fin concreto es verdadera, marca la ruptura de un proceso, crea una división entre el tiempo y la eternidad (pero ella solo abarca un aspecto: el biológico-temporal). Estamos aquí ante una posición muy similar a la bíblico-cristiana, posición que adoptaremos en nuestro abordaje.

Para el palenque la muerte es connatural con la vida, la una no existe sin la otra. La muerte como tal no llega desde fuera o al final de la vida biológica sino que coincide con la vida. Además, en la visión palenquera la muerte irrumpe como el fin del tiempo concedido por Dios al ser humano y se considera que la vida después de la muerte es un empeño pertinente en la vida del ser humano.

La muerte es una experiencia común para todos los pueblos, pero hay muchas diferencias culturales en su comprensión y confrontación. Aunque se considera como un fenómeno que puede entenderse como una experiencia común entre muchos pueblos, lo más seguro es que el significado de cada cual cambia de acuerdo con las prácticas históricas y culturales. Es por este motivo que se busca un compartir de esas realidades humanas en esta investigación, y concretamente en la cultura palenquera.

La experiencia del ser humano frente a la muerte y la esperanza de la vida serán de mucha importancia en este trabajo. Más aún se tendrá en cuenta la realidad de la dialéctica vida –muerte donde se buscará un diálogo para conciliar la cuestión del origen y el destino del ser humano después de la vida terrena. Se considera el

sentido de la muerte para este pueblo como una construcción cultural, una celebración significativa en su historia para hoy y para el futuro.

No se podrá hablar de la muerte y la vida eterna en dicho pueblo sin tener en cuenta una propuesta pastoral con el motivo de proponer unas herramientas dentro de las cuales se podrá vivir, considerar y asimilar esas realidades palenqueras como una manera para rescatar la inculturación del evangelio en la cultura palenquera.

Conmovido por el fenómeno de la muerte y la vida eterna espero llegar a una propuesta pastoral que sirva para este pueblo y otros, para la iglesia y, de modo especial, para los agentes de la pastoral afro. Este ejercicio ayudará para poder abrazar esa realidad tan delicada e intentar profundizar la realidad de la muerte y la vida eterna en el marco de la esperanza cristiana. También se buscará una aproximación al aporte bíblico–teológico centrado en el planteamiento de Ruiz de la peña, acercándose a la esperanza cristiana sin olvidar el sentido de la teología de la muerte.

Para tal fin esta indagación contiene tres capítulos. El primero versa sobre el contexto histórico y la comprensión de la muerte y vida eterna por los palenques desde su llegada a Colombia y su manera de ser el primer pueblo libre de la esclavitud. El segundo capítulo se ocupa de la teología sistemática acerca de esas dos realidades humanas pero con el enfoque en la fe y la esperanza cristianas. El tercer capítulo intenta articular la situación palenquera en cuanto a la muerte y vida eterna con los aportes teológicos en la formulación de unas líneas pastorales

que permitan la valoración y aceptación de tales prácticas dentro de la Iglesia. Además, se proponen caminos para el empoderamiento de la cultura palenquera dentro de la Iglesia.

Sin menos valor, para lograr todo esto se acudirá al método hermenéutico para aproximarnos a los contextos históricos de las prácticas situadas para que sea evidente la aproximación y la iluminación con los textos de tradición desde los pretextos del pueblo nombrado.

Finalmente, espero que este trabajo investigativo sea útil para la misma comunidad palenquera que busca mantener sus valores ancestrales en la búsqueda del sentido del más allá. Con relación al estado del arte, disponemos de algunos escritos que juzgamos importantes para nuestra investigación. En primer lugar están aquellos textos que versan sobre la historia afrocolombiana en general, y palenquera en particular. Aquí sobresale el escrito de Roberto Arrázola, de 1970, de Carlos Patiño, 1982, y de José Uriel Patiño Franco, de 1986.

El segundo grupo de textos que creemos importantes son aquellos escritos que hablan de la muerte en el contexto del Palenque de San Basilio. Aquí mencionamos a título de ejemplo, el texto de Julia Simarra Torres, de 1990, y de Nina Friedemann, de 1991.

Planteamiento del problema

El palenquero de San Basilio es una forma singular y particular de ser, estar y hacer en el universo, como bien dejan ver los elementos que inciden en la particularidad de los individuos y la colectividad. El palenquero de San Basilio es

un ser netamente comunitario. Él existe en y para la comunidad. Su vida apenas se puede comprender desde la comunidad, algo que presupone una visión muy peculiar de su realidad. Los palenqueros en su contexto viven en una organización social heredada de sus ancestros africanos: los *ma-kuagros*. Según su visión del mundo, toda la sociedad se divide en grupos de edad, lo que permite la división del trabajo, la protección del territorio, la conservación de las tradiciones basadas en la honestidad, la solidaridad y el espíritu colectivo.

El Palenque de San Basilio es un poblado fundado por cimarrones¹ quienes al mando de Benkos Biohó, huyeron al monte para recuperar su libertad, lo que hizo que la palabra *palenque* se convirtiera en símbolo de autonomía y libertad. Los palenqueros de San Basilio tienen formas propias de vivir. Respecto a la muerte, poseen un baile, "el *lumbalú* que afirman que es un bailadito, un canto, una melodía para las personas que ya se fueron".² La música se interpreta con tambores, instrumentos con los cuales se llora y se enfrenta el dolor que representa el morir. Por tanto, el canto y el sonido del tambor emergen en aquellos contextos como medios que permiten enfrentar y vivir la realidad de la muerte.

Ahora bien, ¿qué denotan estas prácticas? ¿Qué expresan ellas? ¿Inmanencia o trascendencia o las dos cosas a la vez? Son estas inquietudes las que nos llevan a ocuparnos del tema bajo el interrogante:

¹ El término; cimarrón, aludía al esclavo que luchaba por su libertad huyendo del dominio del amo, y fijándose en las montañas. Estos, al construirse en grupos, atacaban las haciendas para librar a otros esclavos, para conseguir armas y alimentación.

² Escalante, El palenque de San Basilio, una comunidad de descendientes de negros cimarrones. 17.

¿Qué comprensión tienen los palenqueros de San Basilio sobre el sentido de la muerte y la vida eterna? ¿Qué lectura se puede hacer de esa comprensión de la muerte y de la vida eterna desde la experiencia cristiana?

Justificación

Arrancamos observando que la muerte y la vida eterna han sido objetos de varios saberes. Ellas han sido abordadas por la antropología, la psicología, la teología, la sociología, entre otras. Pero cada una con su propio enfoque, su propia mirada. Sin embargo, el abordaje teológico sobre estos temas en el contexto del Palenque de San Basilio es escaso, lo que justifica de cierta manera mi apuesta por esta temática.

También nos mueve a ocuparnos del tema el hecho de que la vivencia palenquera de la muerte en San Basilio ha sido y sigue siendo objeto de una visión negativa por parte de la Iglesia. Allí no faltan los cristianos, fieles y jerarcas que apenas ven en aquellas celebraciones simples prácticas paganas, heredadas del África, y nada más. Por lo tanto, traer la cuestión al debate teológico puede constituir una puerta que permita una correcta comprensión cristiana de la cuestión.

Creemos, además, que un abordaje teológico de la muerte en el contexto del Palenque de San Basilio puede constituir una oportunidad única para poner a dialogar el Evangelio y la cultura palenquera, sobre todo desde la inculturación, algo tan vital para la misión de la Iglesia en aquel espacio colombiano. Se apunta a intereses personales como factores que condicionan la elección de este tema. Me interesa indagar sobre la muerte, por su significado immanente y trascendente.

Me interesa también inquirir por aquella realidad de la vida sociopolítica, económica, cultural y religioso-ecclesial del Palenque de San Basilio.

Objetivos

Objetivo General

Interpretar a la luz de las reflexiones teológicas actuales de la escatología, la comprensión que tienen los palenques de San Basilio sobre el sentido de la muerte y la vida eterna para aportar elementos que permitan la inculturación del evangelio en estas tradiciones y que favorezcan una iglesia viva, carismática e inculturada.

Objetivos Específicos

Explorar en el pueblo palenquero el sentido de la muerte y vida eterna.

Sistematizar los aportes teológicos de Ruiz de la Peña sobre la comprensión de la muerte y la vida eterna en la Sagrada Escritura y en la producción teológica.

Interpretar desde la escatología actual, las comprensiones del pueblo de San Basilio sobre la muerte y vida eterna, rescatando el significado de la muerte como signo de esperanza y fortaleza de la vida individual y comunitaria.

Ofrecer aportes a la pastoral afro en la asunción de expresiones alternativas para que se haga posible una iglesia viva, carismática e inculturada.

Método de la investigación

Esta investigación es de corte documental porque es una investigación basada en fuentes ya escritas, es decir, utilizaré la bibliografía para tal fin. Este conocimiento versa sobre el tema de la muerte y la vida eterna y la escatología como tal. Es decir, son temas conocidos y discutidos a partir de los cuales voy a construir un diálogo entre los saberes culturales y saberes teológicos. Se recurrirá a los datos que demuestran la comprensión de la vida y la muerte en el pueblo Palenque y desde la teología cristiana abordaremos estos temas desde la reflexión escatológica actual. El contexto es la realidad de los palenques, los textos serán la Sagrada Escritura y la reflexión sistemática de Ruiz de la Peña y otros teólogos que trabajan la escatología.

El método empleado en esta investigación es el hermenéutico, método propio de la teología, porque interpreta el conocimiento acumulado en unas áreas del saber para actualizarlos en el contexto presente y vivido. Además, por su comprensión de la interpretación de la realidad expresada, tiene como objetivo rescatar el presente, el aquí y el ahora y la dimensión esencial de historicidad de ser situado.³ Más aún, este método establece sus bases fundamentales con relación a los textos de la tradición, a los contextos históricos de la realidad, ya los pretextos éticos de acción.

Con todo esto se busca alcanzar la comprensión que tienen los palenques en cuanto a la muerte y la vida eterna, se abordarán diferentes aspectos con el pretexto de contribuir a la liberación del pueblo palenque, valorando sus

³ Parra, Textos, contextos y pretextos, 23

tradiciones culturales y rescatando la capacidad que tienen de ser expresiones auténticas de fe, sin que la Iglesia las vea bajo sospecha o con menosprecio.

El método documental y hermenéutico permite la recuperación del conocimiento acumulado dado que implica una interpretación de la tradición, confrontación teórica y búsqueda de avances para una inculturación.

CAPITULO 1

APROXIMACION A LA REALIDAD PALENQUERA

1.1 Introducción

El primer capítulo se enfocará en la presentación de la realidad palenquera en cuanto a su ubicación geográfica para poder ubicar en el contexto como tal del pueblo en cuestión. Es decir, se hará entender la situación del pueblo que estamos investigando para poder acercarnos a la realidad como tal; más aún se tratará también el concepto que tiene el pueblo palenquero acerca de la muerte y la vida eterna, sus prácticas al respecto y la comprensión de tal acontecimiento para el palenque como tal.

Desde una mirada muy específica de la muerte y la vida eterna se hace entender la muerte humana dentro de los distintos contextos de diferentes culturas en el mundo en los que existen diferentes perspectivas para la búsqueda de la importancia o el sentido de la muerte y la vida eterna para el ser humano. Se tratará de ver esas dos realidades, muerte y vida eterna, que son realidades unidas en la vida del ser hombre y mujer para poder analizar la experiencia del hombre y mujer palenqueros frente a la muerte y la vida eterna.

Se presentará también la trayectoria dentro de la cual se vive no sólo la vida sino también la muerte; las dos realidades se presentan como una dialéctica, vida – muerte-vida eterna. A lo largo de este capítulo se tendrá en cuenta el pueblo Palenque y su cultura ya que es uno de los pueblos afroamericanos que se liberó de sus amos hace siglos para vivir sus tradiciones libremente.

1.2 Ubicación geográfica

El pueblo de San Basilio de Palenque está ubicado a sesenta kilómetros de la ciudad de Cartagena, capital del Departamento de Bolívar. San Basilio de Palenque es un corregimiento municipal de Mahates. Limita con Malagana, San Cayetano, San Pablo y Palenquito. Palenque de San Basilio cuenta con un número aproximado de 4000 habitantes, agrupados en familias y repartidos en viviendas de acuerdo al “kuagro”, vale decir, según la edad. El poblado se encuentra ubicado en uno de los valles al pie de los Montes de María, a unos 100 metros sobre el nivel del mar.

Pero ¿de dónde procede este poblado? El origen del Palenque de San Basilio habrá que buscarlo en el período de la trata negrera llevada a cabo por Occidente en tierras africanas y americanas. Los palenqueros de San Basilio como el resto de la mayoría de negros que puebla el continente americano descienden de aquellos africanos que habían sido traídos a las Américas en condición de esclavos. Estos hombres y mujeres habían sido cazados en el África y traídos al nuevo mundo para desempeñarse en los varios frentes económicos occidentales en las Américas, beneficiando no solo a los mercaderes, sino también, y sobre todo, a la propia metrópoli. Aunque la trata negrera no haya sido primera ni última, constituyó una página gris en la historia de la humanidad cuyos efectos siguen vigentes en la vida del afroamericano.⁴

El Palenque de San Basilio es una expresión concreta de aquellos negros que en las Américas huían de sus amos como cimarrones, y constituían sus propias

⁴ Cfr. Patiño, La iglesia en América latina. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza, 106; Arrázola, Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos en Cartagena, 35.

comunidades donde gozaban la libertad y donde actualizaban y celebraban su singularidad política, económica, cultural y religiosa.

En este contexto tanto el estado colombiano como la comunidad de Palenque de San Basilio han formulado y desarrollado varias acciones en favor de la preservación, conservación y protección de las diferentes expresiones y saberes que constituyen la base de la identidad palenquera.

1.3 Contexto socio-político, económico, cultural y religioso

Se sabe que toda la sociedad tiene sus formas de organizarse, lo mismo vale para el Palenque de San Basilio. La división y estructuración del poblado del Palenque de San Basilio obedece a lógicas sociopolíticas, económicas, culturales y religiosas. Se trata de un modo de ser y estar en el mundo que conserva la peculiaridad individual y colectiva palenquera.

El poblado del Palenque de San Basilio tiene la agricultura como base de su economía. Allí se cultiva la yuca, el arroz, el maíz, el ñame, el plátano, el mango, la naranja, entre otros. La agricultura irrumpe allí como una actividad fundamentalmente masculina, mientras las mujeres se dedican a la venta de dulces y de frutas. Pero habrá que registrar que el Palenque de San Basilio es un poblado cuyo modelo de producción está constituido por varios componentes estrechamente ligados, ya que implican no sólo la división de labores por género y generación, sino también la articulación de espacios internos y externos. En los últimos años las tierras palenqueras han visto cómo, poco a poco les han ido invadiendo con la siembra de la palma africana, que se destina a la producción del aceite. Se puede decir que en el Palenque de San Basilio la situación económica es deplorable. Allí se percibe una situación de pobreza que lleva a considerar

aquella situación de carencia, algo colectiva, comunitaria. En aquel espacio el campesino, que tiene sus pequeñas parcelas, carece de suficientes recursos económicos y de capacitación técnica para sacar mayor beneficio de ellas. En la mayoría de las veces se ve obligado a vivir del jornaleo.

1.3.1 Idioma

La lengua palenquera es una lengua criolla creada a base del léxico del español con características morfosintácticas de las lenguas autóctonas del continente africano, sobre todo de la familia bantú. Los investigadores detectaron también que el léxico palenque posee palabras provenientes de *kikongo* y *kimbundo*. Los idiomas criollos se crearon como respuesta a la imposibilidad de comunicación entre los europeos y los diferentes representantes del continente africano traídos a Suramérica y pertenecientes a diferentes familias lingüísticas. El idioma palenquero se usa en momentos importantes como el del baile un espacio donde se da un ritmo de una mezcla de castellano antiguo con algo de portugués.

1.3.2 Organización y resistencia

El origen del Palenque de San Basilio está asociado a la acción cimarrona. Durante la colonia, se le llamaba cimarrón a toda persona que rechazando la esclavitud escapaba de sus amos y se internaba en la selva, en las montañas en busca de libertad. Los cimarrones fueron perseguidos con jaurías de perros amaestrados para tal efecto, y si los capturaban los castigaban con mutilaciones o los condenaban a muerte como escarmiento para todos. Los palenques eran lugares escogidos de acuerdo a la topografía del terreno y bien defendidos por

fosos, trampas y empalizadas. Ellos sirvieron no sólo como lugar de entrenamiento, provisión y descanso para la acción de lucha de los cimarrones, sino también como lugar de refugio para cuantos deseaban unirse a la causa de libertad. Eran sitios estratégicamente ubicados para la defensa, seguros y con terrenos cultivables y se llamaban así por estar rodeados de empalizadas, púas envenenadas, fosas y trampas.

Los palenques se convirtieron en la realización del proyecto histórico de libertad. A partir de ellos los cimarrones se organizaron creando una nueva forma de vida, una verdadera república independiente desde donde se daban confrontaciones con las autoridades occidentales y donde se trabaja por la conservación de la lengua, la religión, la música, los bailes y costumbres, que poco a poco mezclaron con la de los indígenas y blancos según el lugar donde se diera su presencia.⁵

Los palenques son respuesta directa a la esclavitud occidental emprendida contra el negro en las Américas. Pero se trataba apenas de una de las formas de respuesta a este infame negocio. Hubo negros que aceptaron resignados la realidad de la trata y se conformaron con ella. También hubo negros que enfrentaron el fenómeno recurriendo a la lucha, al suicidio, al aborto, al escape. Y el fenómeno cimarrón habría que ubicar en la línea del escape y de la lucha que floreció que el negro esclavo emprendió en las tierras del nuevo mundo.

⁵ Patiño, Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio, 16

1.3.3 situación cultural

Algo característico de la cultura del Palenque de San Basilio es su continua lucha entre la preservación de los elementos netamente africanos y aquellos que proceden del mundo occidental e indígena. Quizás no exista un pueblo colombiano con una singularidad cultural única como el del Palenque de San Basilio. Es justo este aspecto el que hace concomitantemente el Palenque de San Basilio algo cuestionador y atrayente.

El Palenque de San Basilio ejerce una fuerte influencia en toda la región caribe colombiana y simboliza la lucha de las comunidades afrocolombianas por la abolición de la esclavitud, la reivindicación étnica, la convivencia y el reconocimiento de la diversidad cultural de la nación. Para el palenquero de San Basilio la cultura emerge como espacio de expresión, de lucha, de relación con su ser y con los antepasados; en fin, irrumpe como fuente de identidad⁶.

1.3.4 Situación política

Hablar de la política del Palenque de San Basilio pide necesariamente referirse a la situación política de todos los afrocolombianos. Se trata, en pocas palabras, de una política de gente profundamente relegada al olvido. Nadie ignora la cruda situación a la que se ve sometido el afrocolombiano. Discriminado, marginado y abandonado, el afro colombiano emerge como parte de estos hombres y mujeres que en Colombia constituyen los grandes cinturones de pobres y míseros. El afrocolombiano en general, el palenquero de San Basilio en particular se ve

⁶Gregorio, Para entender y vivir la interculturalidad, 83.

enfrentado a diario por el por el estereotipo, y la discriminación. El color de piel no solo constituye fuente de colonización, sino también base ideológica de la barrera contra el ascenso social del negro y medio de justificación de la negación del acceso igualitario a los bienes materiales y espirituales; realidad que hace que se aflore en el negro la sensación de ser objeto de exclusión.⁷

La condición racial del negro colombiano en general y, del negro palenquero en particular, emerge como una espada de doble filo. Porque si por un lado, irrumpe como factor de discriminación y marginación, por el otro constituye una fuente para la construcción y el reconocimiento de la peculiaridad negra. Esta es la paradoja a la que se ve sometido el palenquero cuando se lo enfrentan y se enfrenta racialmente. Quizás el gran salvoconducto del palenquero de San Basilio lo constituya su singularidad cultural y su lucha por la conservación de esta cultura. La cultura del Palenque de San Basilio ha acaparado la atención de unos y otros, la atención de nacionales y extranjeros. Se ve con complacencia y admiración a ese mosaico cultural que representa aquel pueblo. Prueba de eso son las constantes peregrinaciones turísticas y los múltiples estudios de que ha sido y sigue siendo objeto aquella cultura.

Habrá que suponer que en sus orígenes, el Palenque de San Basilio albergó gente de diversa procedencia africana. El liderazgo político, militar y religioso fue una constante en aquella sociedad guerrera organizada por grupos de edad, es decir, mediante un sistema que propendía por la reunión de las personas según el sexo y los años. Sus luchas por la libertad y la autonomía se vieron premiadas en 1713,

⁷ Patiño, Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio, 31.

cuando tuvieron la libertad reconocida, el territorio demarcado y la autonomía de gobierno establecida.

1.3.5 Espiritualidad y creencias

En lo tocante a la espiritualidad y a las creencias apremia notar que muchos son los elementos que el Palenque de San Basilio comparte con otros pueblos afros de la región y del país, y con muchos pueblos africanos. Se trata de una similitud que se percibe en los modos de ser y habitar el universo, en los modos de comportarse y de desarrollar la vida, incluyendo la propia muerte.

En el Palenque de San Basilio se encuentran concentradas una sucesión de prácticas y rituales que reflejan el valor que se le da a la vida y a la muerte, que son un legado africano. El *lumbalú* es uno de estos rituales que lleva implícito estos valores. La práctica del ritual mortuario en las comunidades afrocolombianas, especialmente en el Pacífico colombiano y en el Palenque de San Basilio, resaltan valores como la solidaridad, el respeto, la identidad como familia y como pueblo, y el sentido de la vida en todas sus formas. El velorio es un espacio de rezos y compartir que se hacen con el fin, según los palenqueros, de ofrecerle alimento al difunto, pues de eso viven los muertos. Los cantos y bailes del *lumbalú* son más frecuentes en la última noche, algo evidente también en las culturas africanas.⁸ En estas prácticas se proyecta esa creencia en la vida del más allá, en lo que conocemos como vida eterna. En el Palenque de San Basilio, la muerte está estrechamente relacionada con la enfermedad, entendida ésta como un malestar físico y espiritual cuyo origen puede ser divino o humano. Como en la

⁸ Mbiti, Introduction to African religion, 116.

lejana África, en el Palenque de San Basilio se desarrollan técnicas y conocimientos propios para hacerle frente a ese desafío.⁹ Entre las técnicas y los conocimientos de la medicina tradicional palenque se halla la del uso de plantas y de rezos, además del recurso a las tomas y a los baños. Para todas esas prácticas se necesita la presencia de botánicos y herboristas expertos en los saberes y las combinaciones de las plantas y animales medicinales.

La curación de las enfermedades está relacionada también con la presencia de los muertos, quienes a menudo se conectan con el mundo de los vivos mediante sueños y apariciones, éstas últimas reflejadas en vientos o malos olores. La acción de los muertos puede ser en favor de la vida –curación- o en favor de la muerte –partida física.

1.4 La iglesia y la esclavitud

Realmente para poder hablar de la situación de los afroamericanos en el continente americano es pertinente abordar en una manera específica la referencia a la esclavitud, porque realmente se entiende que la presencia afro en América generalmente y específicamente en Colombia nace esencialmente como fruto de la práctica de la esclavitud de occidente en tierras africanas y americanas por decirlo así. La esclavitud como tal, se entiende como el sometimiento total y el uso como fuerza de trabajo de seres humanos privados

⁹ Ibíd., 153.

de todos los derechos políticos y civil en razón de un título que puede provenir de la condición de prisionero de guerra.¹⁰ Además se entiende como una institución de código propio orientada a obtener unos resultados económicos a costa de la explotación de unos hombres y mujeres que son tratados como simple mercancía.

Y se asume como una manifestación de dominación de un ser humano sobre otros al que considera un objeto a su disposición y del cual puede hacer lo que quiera. No se puede olvidar que la cuestión de la esclavitud se remontó a unas épocas muy antiguas, a los orígenes de la propia humanidad y se sigue sintiendo la presencia de ella hoy en día aunque haya justificaciones válidas para la esclavitud se ve lo más feo de ella en cuanto al desprecio que se siente en la civilización moderna porque en realidad sigue vigente el dicho de que el negro es y era esclavo por naturaleza y así la esclavitud podría ser de buena fe.¹¹

Ahora bien, ¿qué se entiende por la esclavitud en la presencia de la iglesia? Esto se ve desde el inicio de los siglos XVI cuando España empezó a traer a Colombia gente africana como esclava y en reemplazo de los indígenas en las tierras colombianas. Es de notar que en Colombia la mayoría de los esclavos provenientes de África desembarcaron en Cartagena de indias donde se ubica el pueblo palenque y era repartido a diferentes partes de Colombia.

Se nota que muchos de los esclavos africanos llegaban agotados, enfermos como fruto de la travesía y de las condiciones inhumanas. Uno esperaría que estas prácticas sean diferentes en el mundo cristiano pero se encuentran muchas

¹⁰ Patiño, La iglesia en América latina. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza, 106-7.

¹¹ Ibíd. 110.

justificaciones al respecto. Se nota y se presenta que hay personas incapaces de racionalizar las cosas, incapaces de determinarse, de tener dominio sobre sí mismas y sus cosas, entonces si esto pasa necesitan estar bajo el dominio de alguien para su preservación.

Y es por esa razón que la iglesia se aprovechaba sabiendo que el negro se consideraba un ser con prácticas religiosas supersticiosas y diabólicas. Así se hizo lugar para los sacramentos todo el bautismo no solo para la cristianización de la gente negra sino que también para su liberación del paganismo donde se consideraba un error, una idolatría y un pecado estar en tales situaciones de su cultura. Nótese que en la administración del bautismo hecha a las carreras no importaba la situación del destinatario así que no era importante que el esclavo comprendiera la finalidad del rito ni dijera su consentimiento.¹² Así pues bastaba derramar agüita sobre su cabeza.

En este contexto se nota que el negro se encontraba en el ambiente americano sin más conocimiento de la practicas religiosas y desde las dimensiones espirituales se veía en la religiosidad popular que conlleva el contacto de entre las religiones africanas y el catolicismo salen nuevas manifestaciones espirituales, en cual por esas prácticas el afroamericano, el palenque pudo recontextualizar su manifestación religiosa.

Además como estrategia de no perderlo todo el palenque en este caso logra rendirle culto a cada una de esas potencias o imágenes de la iglesia católica para evitar la ira del amo. El esclavo en aquel momento debía abandonar su creencia y ley religiosa el considerado mal visto y el entrar de una en la ley cristiana y de este

¹² *Ibíd.*, 121.

modo tener asegurado el cielo. Así se convencía en la catequesis de que la ley que practicaban no era la propia y que con la nueva ley del bautismo serán salvados y si morían bautizados irían al cielo.

Se convencía que el agua del bautismo era fuente de libertad, y que el negro podría mudar de vida, de costumbre y debería renunciar su religión considerada ya idólatra y supersticiosa. Pero nótese que después del bautismo se podría tratar al negro como una persona como ser susceptible de una dimensión espiritual y con la fe. Es decir que podría despojarse del hombre viejo y adquirir la libertad del hombre nuevo.¹³

Así pues se asumía la esclavitud como historia de salvación y la fe como un saber salvífico. Y es desde este momento pues se pregunta con esta mirada del esclavo afro ¿cómo la iglesia puede utilizar esta oportunidad para que sea de mucha utilidad para abrazar lo antiguo y lo nuevo del negro, en particular el palenque como algo alternativo para la opción afro en la iglesia católica? Se piensa que se hace necesario un diálogo inculturado más que nunca para que sea el instrumento que acompañe la armonización de la cultura de la iglesia con las culturas que se encuentra en la iglesia dado que las dos cosas son muy diferentes y diversas en sus especialización.

1.5 La muerte y la vida eterna en el Palenque de San Basilio

Para la mayoría de los humanos, lo primero que le viene a la cabeza cuando se habla de la muerte es la pérdida de un ser querido, como una falla orgánica, cuando el corazón no palpita más o deja de funcionar, realidad ante la cual aflora

¹³ Ibíd. 127.

todo un conjunto de interrogantes sobre el destino del muerto. ¿Seguirá vivo o habrá desaparecido del todo?

Teológicamente hablando la muerte es la transformación total de la forma de existir de un ser humano en cuanto el cuerpo y el alma. Se trata de una realidad connatural a la vida. Ella existe allí donde hay vida. Las dos realidades coexisten, y no se puede entender la una sin la otra. La muerte ha sido y es algo que le acompaña al ser humano desde el momento que llega al mundo.¹⁴ Pese a todo eso, el hablar de la muerte como de la vida eterna ha resultado siempre desafiante para el ser humano, sea porque lo afectan individual y comunitariamente, como porque estas realidades van más allá de sus capacidades racionales y sensitivas. Aquí la salida más común ha sido la fe y la simbología, realidades amarradas al tiempo y a la cultura.

Para el Palenque de San Basilio la muerte y la vida eterna emergen como realidades inseparables, porque la comprensión de la una presupone la comprensión de la otra. Las dos realidades aparecen como dos caras de una misma moneda. El palenquero de San Basilio cree que la existencia del ser humano se encuentra en una trayectoria dentro de la cual lo que se vive no es ni la vida ni la muerte sino la dialéctica muerte-vida, lo que hace inseparables las dos realidades.

La existencia palenquera entendida como proceso *-hodos-*, se caracteriza por su apertura a su principio/origen *-arché-* y a su meta/fin *-telos-*. Respecto al fin, se establece un fuerte vínculo entre los vivos y los muertos. Aquí la muerte aparece

¹⁴ Boff, Nuestra resurrección en la muerte, 86-87.

como plenitud de vida¹⁵, lo que conlleva a celebraciones festivas del fenómeno (el de la muerte). Pero ante eso habría que preguntar: ¿Qué celebra el palenque de la muerte? De la muerte el palenque celebra la eternidad, el paso a la otra vida, a la vida que no conoce ocaso, pero sin negar el dolor, el luto, la soledad, el sufrimiento corporal y el combate interior que trae consigo la muerte.

Para el palenquero de San Basilio la muerte es un acontecimiento necesario e importante para la comunidad. Con la muerte se da el tránsito a la otra vida, al otro mundo de la comunidad, al mundo de los antepasados. En ello la vida más allá de la muerte irrumpe como una medicina que permite vivir tranquila y conscientemente la muerte. Pues el saber que con la muerte nada se pierde revitaliza las preocupaciones y sana los dolores y las angustias que la muerte pudiera sembrar en la mente y en el corazón. Las celebraciones de la muerte aparecen también como medios propiciatorios como lo fue la muerte de Cristo para los cristianos. Ellas abren y allanan el camino y abren las puertas de la eternidad.

Sin embargo, el palenquero de San Basilio vive siempre en la dialéctica, en el antagonismo entre el vivir y el morir. Allí la vida presente atrae una atención sin igual. Pareciera que el aquí y el ahora fuesen más importante que el más allá. Pruebas de eso son el esfuerzo por combatir la muerte y la intensidad con que se vive cuando se va percibiendo la cercanía de la muerte.

La muerte resulta siempre un tema actual para el palenquero de San Basilio, creemos también para toda la humanidad. Ella continua constituyendo una piedra en el zapato para el individuo y la comunidad. Para ella carecemos de una

¹⁵ Boff, Hablemos de la otra vida, 36.

respuesta definitiva para responder a la realidad de la muerte como tal. Ni la ciencia ni la religión nos han dado respuestas que disipen total y perpetuamente nuestras inquietudes y que estén siempre en condiciones de sanar el dolor y las preocupaciones que la muerte siembra en los corazones y las mentes de los seres humanos. La misma consciencia de que la muerte constituye la única y especial salida para la otra vida¹⁶ no se ha mostrado capaz de satisfacer cabalmente a la humanidad angustiada. Pues las respuestas a los interrogantes sobre la muerte han dejado siempre vacíos, lagunas que siembran en las personas, inquietudes y preocupaciones.

El gran desafío para el palenquero de San Basilio lo representa la muerte súbita y la muerte de jóvenes e infantes, pues ellas no permiten la preparación previa, el goce de la vida y el cumplimiento de la propia misión como ser humano pues allí representa una tragedia el morir niño, joven y repentinamente; ello para todos, el individuo y la comunidad. Aquí se ubica también el aborto, que no es otra que la eliminación de una inocente e indefensa creatura.

Para el palenquero de San Basilio la muerte representa una ruptura de la comunicación. Con el muerto ya no se puede hablar, no se puede dialogar. Con él la comunicación se ha roto físicamente; lo que hace pensar también en la propia muerte, en el propio fin.¹⁷ Son estos y otros los factores los que hacen que el palenquero de San Basilio se resista a aceptar la muerte como algo positivo, los que lo llevan a mirar con desconfianza la vida, la individual y la comunitaria. ¿Por qué morir? ¿Qué significa la muerte? ¿Qué habrá más allá de la muerte?

¹⁶ Antonio, Dios y el más allá, 299.

¹⁷ Hugo, La metafísica de la muerte, 10-13.

¿Por qué luchar por la vida si algún día ella se esfumará? Estas son una las de las preguntas que se pone a pensar y reflexionar sobre la muerte a ver qué relación existe en sí.

Algunos han querido ver en la fe la solución definitiva respecto a la muerte¹⁸. Ellos parten de la visión de la fe como consecuencia de un darse cuenta de que el ser humano es un ser trascendente y que tiene su origen y destino en un ser supremo. Aquí se ubican también algunos palenqueros de San Basilio que asumen la muerte como parte de los misterios que envuelven la vida humana, entendiendo como misterio lo racionalmente incomprensible, como lo que va más allá de las facultades cognitivas del ser humano.

Se trata de una concepción que permite al palenque relativizar la muerte y vivir responsablemente, la que permite vivir a pesar de la muerte. Aquí la concepción salvífica se funde y confunde con una escatología materialista, o sea, una visión materialista del futuro pos-muerte. Cree el palenquero que después de la muerte seguirá gozando de la misma vida que tuvo en este mundo. Aquí la muerte no pasaría de un simple pasar de este mundo al otro, pero sin cambio alguno.

La muerte conecta al palenquero de San Basilio con Dios y los antepasados. Se asumen como presentes en la muerte Dios y los antepasados. Allí, en aquel silencio y mar de lágrimas se perciben los pasos de Dios y de los que nos han precedido. La presencia del cadáver es un gran signo de la contingencia y fragilidad del ser humano en relación con el ser Supremo. El cadáver no solo expresa el realismo de la muerte y el tránsito a otra vida, sino también, y sobre todo evoca y actualiza la muerte de los vivos; visión no muy lejana de la cristiana.

¹⁸ Pozo, Dios y el más allá, 294.

El palenquero de San Basilio ve con desdén la muerte. Para él la muerte sigue siendo un desafío real que no puede ser ignorado. La muerte sigue siendo esta realidad poco apreciada que siembra dolor y tristeza, que desafía a la persona en su singularidad y a la comunidad en su totalidad. La pérdida del ente querido destroza física y espiritualmente, abre una profunda herida y deja un vacío irreparable, que no puede ser llenado con nada y con nadie.

Es todo esto lo que permite concluir que el afrodescendiente, como cualquier ser humano, al preguntarse por el sentido teológico o antropológico de la muerte, no lo hace para quedarse ahí estático y formarse todo un constructo abstracto de lo que es. Al contrario, plantea los interrogantes para que pueda orientar la propia vida, la personal y la comunidad. Se trata, pues, de una teoría en función de la práctica, de una idea, palabra al servicio de la vida, de la vida real y carnal, con todo lo que ella es y significa.

Los palenqueros de San Basilio viven la muerte del individuo como algo netamente comunitario. Allí se busca involucrar a toda la comunidad en todos los procedimientos porque el que va al otro mundo nunca se va en el nombre propio sino en el nombre de la comunidad palenquera. Todos estos momentos son instantes de manifestaciones de solidaridad con la familia afectada. Allí la muerte irrumpe como comunión, es decir nunca se vive como un episodio personal sino colectivo, aunque sea que la muerte de un individuo no es compatible con nadie pero tiene todas estas influencias comunitarias. Se podría concluir con eso que el palenquero de San Basilio es comunitario desde el comienzo -el kuagro- hasta el final -la muerte.

1.6 La concepción de la vida

La vida emerge en el Palenque de San Basilio como el valor máximo que justifica todas las búsquedas y luchas personales y comunitarias. Dicha vida se entiende como la totalidad de la existencia, con todos sus matices, con sus alegrías y tristezas; esta existencia sobre cuyo sentido el palenquero formula un sinnúmero de interrogantes; esta existencia, vida que tiene a la muerte como su gran desafío.

1.7 Prácticas y rituales sobre la vida y la muerte

Para el palenquero de San Basilio la muerte no consiste tan sólo en el deceso, sino que involucra la preparación, el arreglo y la conservación del cuerpo hasta cuando los deudos lo ponen en el ataúd, para que la comunidad lo vea, le rece, le cante o le baile. Cuando no hay funeraria, al tener lugar el deceso, hombres y mujeres realizan tareas distintas. Por lo general, ellas se reúnen alrededor de quien va a lavar y embalsamar el cadáver para ayudar, rezar, cantar, coser, y asear y decorar el recinto. Ellos se reúnen con el carpintero o van al cementerio para alistar la sepultura.

En San Basilio de Palenque se encuentran concentradas una serie de prácticas y rituales que evidencian concepciones sobre la vida y la muerte que se remontan al legado africano y a la inusitada capacidad de creación cultural de los palenqueros y palenqueras. Dentro de estas prácticas y rituales es pertinente resaltar aquellas relacionadas con la medicina tradicional y los rituales fúnebres donde se presenta el lumbalú como el baile de la muerte. El lumbalú constituye el rasgo más característico de los rituales fúnebres en Palenque de San Basilio. Ligado al

contexto del velorio del muerto, el lumbalú son cantos de ritualización de la melancolía y el dolor en el proceso de acompañamiento ritual.

El origen del lumbalú se remonta al territorio bantú en el continente africano. Este rito se lleva a cabo cuando fallece una persona en Palenque, y se celebra por medio de cantos y bailes alrededor del cadáver, cuando una voz líder es acompañada por un coro que la sigue de manera espontánea durante nueve días y nueve noches. Según la cosmovisión palenquera, la muerte separa la sombra del cuerpo y cada una toma caminos distintos: la sombra se va para el más allá y el cuerpo para el cementerio (casa de hambre). El muerto es velado en su propia casa y permanece allí durante un día, en donde se da inicio al velorio. Cuando lo llevan a enterrar se barre la casa, hacia fuera, para que se vaya el muerto.¹⁹

En seguida se hace el altar compuesto por una sábana blanca y una mesa encima de la cual van tres cuadros: la Virgen del Carmen a la derecha, el Sagrado Corazón de Jesús en el medio y San Martín de Loba a la izquierda, así como un Cristo. Además se coloca un vaso de agua de cristal para que la sombra beba agua. El velorio dura nueve días, a partir del día que entierran el cadáver. En el velorio se reza a las 6 de la mañana y a la 5:30 de la tarde, porque esa es la hora que el espíritu del difunto llega a la casa. Antes se rezaba tres veces al día porque se considera que el rezo era alimento del difunto.²⁰

Durante el velorio surgen tres espacios: uno sagrado, donde está el altar; uno semi-sagrado, donde las mujeres preparan los alimentos que jovencitas y

¹⁹ Mbiti, Introduction to African religion, 120.

²⁰ Ibíd., 122.

adolescentes reparten entre los asistentes; y una zona profana, por lo general en el jardín o antejardín, donde se reúnen cantores y cantadoras para descansar, así como familiares, compadres y amigos venidos de lugares cercanos y lejanos. Allí juegan dominó y cuentan chistes de doble sentido, leyendas de seres sobrenaturales e historias cotidianas. Además del acompañamiento a la familia, los asistentes aportan trabajo, materiales, comida, licor y dinero.

La tercera etapa comienza con la exposición del cadáver debidamente arreglado ante sus allegados hasta cuando se lo llevan para el cementerio. El eje de rezos, cantos y bailes es un altar que en la mayoría de los casos ostenta un Cristo y un moño de tela negra o una mariposa del mismo color tallada en madera o cortada en papel. Generalmente, el altar está ricamente decorado con telas, coronas de flores y de papel, e iluminado con cirios o veladoras.

Entre los palenqueros, y quizás entre todos los afrocolombianos y raizales, la música es el medio privilegiado de expresión y comunicación. En consecuencia, el lumbalú o baile de muerto domina las ceremonias fúnebres. Consiste en un canto responsorial en idioma palenquero y español para evocar la memoria del muerto.

1.8 Lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio

Se cree que en los nueve días siguientes a un fallecimiento, el alma del muerto vuelve a su casa dos veces al día: a las 6 a.m. y a las 5:30 p.m. A esas horas se hacen los rituales de velorios (novenarios), conocidos como lumbalú entre la población cimarrona. Al lumbalú hay que ir como a un velorio: con la ropa adecuada, preferiblemente blanca, y con una vela para encendérsela a los

muertos. Y también con el alma dispuesta para ver una ceremonia en la que la música y los cantos expresan el dolor de la partida. El lumbalú es un baile, un canto, una melodía para las personas que ya se fueron. La música se interpreta con tambores con los que se llora y se manifiesta lo que el pueblo vive y celebra. El lumbalú muestra la espiritualidad de los afrodescendientes. Cuando se canta y se baila para el muerto, se hace con desesperanza por su partida.

La última noche es mucho más concurrida que las otras noches del velorio y, con excepción del velamiento y entierro del cadáver, es el momento donde los cantos y bailes del lumbalú son más frecuentes y en el cual debe contarse con la presencia de familiares, miembros del kuagro, vecinos y amigos. En el complejo funerario palenquero, se establece una distinción entre la muerte de un adulto y la de un niño pequeño. Mientras que la muerte del adulto implica una serie de rituales conocidos como velorio, que se extiende por nueve noches después del enterramiento, en el caso de los infantes los rituales fúnebres se limitan en el tiempo hasta cuando se hace el entierro de su cadáver. Esta diferencia radica en que la sombra del adulto requiere de una serie de procedimientos rituales para que se dirija al mundo de los muertos, mientras que el infante es considerado un angelito, carente de pecado, alguien que no requiere de tales procedimientos para que su alma abandone su lugar entre los vivos.²¹

El sentido central de estos ritos o rituales es de gran contenido cristológico, pero a la vez antropológico, pues transparenta la fe en Jesucristo que expresan los afros en el momento de confrontarse con la muerte, manifestado en los velorios, en la

²¹ Arrazola, Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos en Cartagena, 85.

despedida del difunto y en la vivencia cotidiana de la comunidad. Diríamos que se trata de verdaderas expresiones de fe cristiana, donde se encarna los misterios de Cristo en la vida de los vivos y de los muertos.²² Estos ritos buscan introducir al muerto en la mansión de Dios, de Cristo, que es vida, luz y vida eterna (Cfr. Jn. 6,40), conscientes de que las vidas de aquellos que se encuentran en la lejana orilla de la muerte no se han apagado como velas, sino que han sufrido el proceso de transformación en la inimaginable gloria de Dios.

1.9 Comida y bebida, signo de unidad y acogida

En el mundo afro y africano el compartir la comida y la bebida juega un papel de transcendental importancia. Se trata de la comunión entre los vivos y los muertos. Lo mismo se puede decir el mundo palenquero de San Basilio. El compartir pone en diálogo el individuo y la comunidad, los vivos y los muertos, los humanos y las realidades divinas, lo visible y lo invisible.²³ Entre los palenqueros de San Basilio se promueven momentos de encuentro, que pueden ser festivos o no. En ellos se comparte comida y bebida, como sentido de acogida y de interrelación. En los velorios, las comidas y las bebidas hacen parte de los elementos constitutivos en la velación y del sentido acogedor de la familia en luto a las personas que están presentes.

Dos son las tipologías de la comida: por un lado, la comida común, con personas que vienen de lejos para solidarizarse con la familia; por otro, la comida compartida con el difunto. Esta última tipología refiere a la comunión con el

²² Ruiz de la Peña, La Pascua de la creación, 267.

²³ Mbiti, Introduction to African religion, 63.

difunto: la comida y la bebida del muerto, que se le deja a él sobre el altar detrás del cuadro de su santo, del cual fue devoto, para que el espíritu del difunto coma o beba durante la celebración de las nueve noches, hasta que pase definitivamente al banquete divino y escatológico (comuni3n de los santos).

Y la aceptaci3n de tal comida y bebida es una muestra de la solidaridad con la familia que ha perdido su ser querido. Y son todos estos elementos los que nos desafían como Iglesia, los que reclaman de nosotros otras miradas, otras respuestas; en fin, los que claman día y noche por la inculturaci3n del Evangelio para que aflore, en el Palenque de San Basilio, un verdadero cristianismo, una verdadera vida creyente anclada en Cristo y en la cultura autóctona palenquera.

En sumario

El palenque, se encuentran concentradas una sucesi3n de prácticas y rituales que reflejan el valor que se le da a la vida y a la muerte, que viene de ese legado africano. El *lumbalú* es uno de estos rituales que lleva implícito estos valores como hemos visto y esto tiene mucho sentido para los palenqueros y hace parte de las cosas valoradas de este pueblo en cuanto su práctica de la muerte y la vida eterna.

La práctica del ritual mortuario, en las comunidades Afrocolombianas, especialmente en el Pacífico colombiano y en el Palenque de San Basilio, resaltan valores como la solidaridad, el respeto, la identidad como familia y como pueblo, y el sentido de la vida en toda sus formas. El velorio, es un espacio de rezos y compartir, se hace con el fin, según los palenqueros, de ofrecerle alimento al difunto, pues los rezos son su sustento. Los cantos y bailes del *lumbalú* son más

frecuentes en la última noche y eso ha sido muy evidente en las culturas africanas.²⁴. En él se proyecta esa creencia en la vida del más allá lo que conocemos como la vida eterna.

Hasta aquí se da cuenta de recorrido que se ha hecho para la comprensión de la realidad del pueblo palenque en cuanto su historia como pueblo libre, sus creencias, espiritualidad y prácticas en cuanto la muerte y la vida eterna sin olvidar las propuestas que nos puede hacer desde una comprensión entera y completa de su forma de vivir estas experiencias como afrocolombianos. Para el palenquero de San Basilio la muerte no consiste tan sólo en el deceso, sino que involucra la preparación, el arreglo y la conservación del cuerpo hasta cuando los deudos lo ponen en el ataúd y esto es muy primordial para la comprensión de la muerte y la vida eterna.

Se rescata la práctica del ritual mortuario en esas comunidades afrocolombianas como momentos de valores como la solidaridad, el respeto, la identidad como familia y como pueblo, y el sentido de la vida en todas sus formas así que es una celebración a la vida, a la fe en el Dios de la vida.

²⁴ Mbiti, *Introduction to African religion*, 116.

Capitulo2

UN ACERCAMIENTO A LA COMPRENSIÓN DE LA MUERTE Y LA VIDA ETERNA EN LA PRODUCCIÓN TEOLÓGICA Y EN LA SAGRADA ESCRITURA.

2.1. Introducción

Una mirada atenta a la concepción y celebración del misterio de la muerte y de la vida eterna en el Palenque de San Basilio permite intuir que los habitantes de aquellas tierras son hombres y mujeres proclives al futuro. A ellos les interesa no solo el pasado y el presente, sino también y sobre todo, el futuro, el devenir que aguarda el hombre. El presente capítulo versa sobre la muerte y la vida eterna en la perspectiva teológica cristiana, amparándose en la Sagrada Escritura y en la reflexión sistemática.

2.2 La muerte como realidad humana

El fenómeno de la muerte puede entenderse como una realidad humana porque es un tema primordialmente antropológico antes de ser un tema escatológico y se concibe como experiencia común entre todos los pueblos. La muerte es una suerte que nos espera a todos y que se experimenta en todos los pueblos por el hecho de ser finitos. La realidad de la finitud no es ajena a ningún ser humano, y ella hace parte de los ejes pertinentes en la comprensión de la muerte. Como seres humanos y cristianos, nos hemos de encontrar envueltos en esta realidad de la muerte que provoca el dolor y sufrimiento por la ausencia de un ser querido, de esta manera nos damos cuenta que la muerte es una realidad humana y hay que buscar un aporte a nivel humano–cristiano sobre este hecho que caracteriza la

realidad humana en lo que se evidencia en el sentido de la vida como tal. Se sabe que lo seguro es que el significado detrás de ella como realidad humana cambia de acuerdo a las circunstancias historias y culturales.

Más aún, es evidente que la vida humana se encuentra en una trayectoria dentro de la cual lo que se vive no es ni la vida sola ni la muerte sola, sino una dialéctica vida-muerte y así se evidencia la muerte como una realidad humana. El ser humano se encuentra inmerso en un diálogo continuo entre el sentido de su origen y su destino. Es por esa característica de la muerte como realidad humana que ella ha sido un tema de muchas controversias, de grandes aportes y contradicciones en la búsqueda enorme para establecer el sentido y el misterio de esa realidad humana, sabiendo que la muerte le viene al ser humano como ser inminente al final de la vida.

No podemos olvidar el hecho de que la realidad y la experiencia de la muerte es algo que toca a todo ser humano. En relación con la actualidad humana, es evidente que la dialéctica vida-muerte se hace evidente cada vez más en la vida humana. Por esa razón vivimos constantemente el antagonismo entre el vivir y el morir, cada ser humano lo vive, lo experimenta de manera diferente, por lo tanto se propone una comprensión diversa al respecto. La complejidad de la cuestión de la vida y la muerte requiere una reflexión para la comprensión del sentido inmanente y trascendente para alcanzar a entender la muerte como realidad humana.

Esta realidad humana no solo afecta al que muere sino también a las personas allegadas que mantienen una profunda relación con los muertos. Siendo una

realidad humana, el ser humano se cuestiona por su vida propia que se envuelve en la dialéctica histórica del pasado-el presente-el futuro.

Desde esta perspectiva se da la comprensión de la muerte como el paso a la otra vida que no representa la ruptura de la misma vida. Hay que afirmar con mucha certeza de que esa realidad humana no es algo que entra como un ladrón al fin de la vida del ser humano sino que está siempre presente en la vida del hombre, en cada momento y siempre desde el instante en que el hombre llega al mundo, así que a la experiencia de la vida se subraya la presencia de la muerte.

Como una realidad humana, la muerte se presenta como algo muy antropológico antes de ser escatológico y además se presenta la muerte no como un tema cualquiera sino uno de los más cruciales a la hora de ensayar una hermenéutica de la condición humana²⁵, y el hecho de que el fin de la historia acontece para cada ser humano en su muerte. La muerte como una realidad humana derrota el sufrimiento y el dolor, expresa la familiaridad y la solidaridad comunitaria en la despedida definitiva del finado, y además, evidencia un vínculo con Dios.

En la realidad humana se refleja un gran antagonismo entre lo que se ha denominado la cultura de la muerte y la de la vida por el hecho de que hay mucho avance de la tecnología en medicina para proteger la vida. La muerte ha sido un hecho inevitable en la vida del ser humano, es decir, es una realidad que ha acompañado a la humanidad durante toda su historia y se ha visto como realidad humana que ha sido objeto de muchas búsquedas intelectuales y ha impulsado una cantidad innumerable de reflexiones. La muerte pues es algo vivido como cumplimiento de la existencia o como destino resignadamente aceptado.

²⁵Ruiz de la Peña, la pascua de la creación, 247

Ella ha interesado a biólogos, sociólogos, antropólogos, filósofos, teólogos y otros tipos de hombres y mujeres ligados al conocimiento y al saber. La teología y la Escritura han visto la muerte como el desenlace de las acciones rebeldes de la primera pareja humana, como respuesta al pecado cometido por Adán y Eva. Para Juan Ruíz de la Peña, la respuesta cristiana a los interrogantes acerca de la muerte y la vida eterna se halla estrechamente relacionada con la fe y la resurrección.²⁶

Aunque sea algo evidente e ineludible en la vida humana y en la experiencia humana, la muerte escapa a la comprensión racional del ser humano. Apenas la fe puede penetrar el misterio que envuelve estas dos realidades. La fe cristiana atestigua y pregona la muerte y resurrección de Cristo, realidad a la que el hombre se hace partícipe a través de la fe en Jesucristo. Para el cristiano, la muerte representa apenas un paso, un tránsito a la vida definitiva, a la vida que nunca acaba y además, se presenta como la vocación última y definitiva para el hombre. Es la vida eterna lo que hace que el hombre guarde esperanza ante el futuro pos muerte, porque entiende que el Dios de la creación es también el Dios de la salvación, el Dios que garantiza el futuro humano como futuro absoluto y plenificador.²⁷

El propio ser cristiano implica vivir las realidades terrenas como algo pasajero, algo transitorio que habrá que relativizar, pues carece de valor absoluto; el propósito de la vida cristiana es conquistar la eternidad. Al decir de Juan Ruíz de

²⁶ Ruiz de la Peña, La pascua de la creación, 266

²⁷ *Ibíd.* 27

la Peña, la resurrección confirma la identidad del hombre y también de Dios²⁸. La muerte es el acontecimiento que plenifica la realidad personal, social y cósmica. Ante ella y respecto a ella la esperanza creyente aparece como el aguardar con confianza lo naturalmente imposible pero misteriosamente posible. Se entiende que el ser humano no puede resignarse a creer que todo cuanto Dios ha amado, valorado y creado tenga como suerte definitiva la pérdida y la destrucción porque eso representaría serias contradicciones en las raíces mismas del ser humano, que todo lo que parece muy significativo y valioso sea de hecho una ilusión.

Sin embargo, los interrogantes y fantasmas de ayer sobre la muerte siguen vivos y sonando fuertemente en nuestros tiempos. El hombre no ha dejado nunca de preguntarse por la realidad de la muerte. ¿Qué significa la muerte para el ser humano?

Es por esa razón que el ser humano sigue en la búsqueda enorme para entender esta realidad humana y en relación con el cristianismo se sigue creyendo y sosteniendo que la resurrección de Cristo ofrece la respuesta definitiva al problema de la muerte. La vida personal de Jesús, una vez muerto en la cruz, fue transformada en un modo nuevo de existencia que trasciende las limitaciones espacio-temporales de la vida del ser humano. Así la fe en la resurrección de Cristo ofrece la garantía de que cuánto hay de valor en la vida del hombre, tanto en el campo de sus relaciones personales con Dios y con los demás hombres como en las propias tareas y actividades culturales, posee valor y significado eternos.²⁹ Desde la fe se cree que la vida no se perderá del todo, sino que será

²⁸ *Ibíd.* 189

²⁹ Simpson, *Teología de la muerte y de la vida eterna*, 71

asumida a un modo nuevo de existencia donde conservará su verdadera identidad personal y eterna.

A la pregunta, ¿qué es la muerte en esta perspectiva?, no se puede definir simplemente como la cesación irreversible de todas las funciones vitales. Se trata más bien del paso a otra forma de ser y existir, de asumir una nueva forma de relacionarse con Dios, con el cosmos y con los demás seres humanos. En suma, solo la fe puede alumbrar un comienzo en lo que aparenta ser el fin, solo la esperanza permite la serenidad ante la angustia de la muerte. Además, la caridad otorga el impulso preciso para la entrega total a Dios en la muerte como realidad humana.

2.3. El sentido teológico de la muerte

Vista desde la teología, la muerte nos remite, ante todo, a la idea de pecado. Desde la teología la muerte también se ve como la transformación total en el modo de existir de un ser humano, es decir cuando uno se muere eso implica “toda la persona” cuerpo y alma. Porque no se puede reducir la muerte al simple hecho de una descomposición química del cuerpo. Se afirma que la muerte es una continuación de la vida del mismo ser pero desde una dimensión intrínsecamente transcendental.

El Génesis presenta la muerte como consecuencia del pecado que resultó de la transgresión de la primera pareja humana: Adán y Eva. La vida eterna emerge como la restauración de la humanidad perdida por el pecado. La vida eterna resultó de la infinita solidaridad de Dios para con el hombre. Cristo se entregó libremente a la muerte en reparación de la humanidad pecadora. La muerte de Cristo fue un acto adecuado de la liberalidad y libertad suprema (Jn. 10,18; 15,13).

Aunque enfrentó con angustia a la muerte, Cristo vivió su final terrenal con fe y esperanza, vivió aferrado al poder del Padre, quien lo podría librar. Su muerte fue pues un acto libre de fe, esperanza y amor.³⁰

La pregunta teológica por la muerte y la vida eterna abre el horizonte de la comprensión filosófica y antropológica del hombre. Constituye el centro de la problemática de la finitud humana. La filosofía y la teología han visto en el hombre un ser físicamente finito, el hombre tiene un principio y un fin ineludible. Diríamos que se trata de una cuestión lógica que se confirma por la propia experiencia. El hombre tiene un comienzo pero también un fin, un “hasta aquí”, verdad evidente que no se puede negar so pena de ilógica contradicción.

La toma de consciencia de la finitud del ser humano permite que éste viva consciente de que es un ser finito, un ser-para-la muerte, biológicamente hablando. Esta toma de consciencia permite al ser humano encontrarle otra salida a su existencia, dotarle de valor y sentido, convirtiéndose en ser-para-la vida.

Para el creyente, la muerte no es nada más que lo que nos presenta la muerte de Cristo, es apenas un paso, un tránsito necesario. En Cristo se muere y en Cristo se resucita. Al igual que Cristo, el hombre muere para resucitar. Con la muerte el hombre pasa de la existencia provisional a la existencia definitiva,³¹ lo que hace de la muerte algo apetecible, algo querido y aceptado libremente, y hace de la vida terrena una realidad pasajera que debe ayudar a preparar y alcanzar al futuro. ¿Y cómo se puede tener certeza y vivir todo eso? A través de la fe, la esperanza y el amor.

³⁰ *Ibíd.*, 266.

³¹ *Ibíd.*, 267

Sólo la fe puede intuir un tránsito en lo que según todas apariencias es un término y sólo la esperanza puede remontar la desesperación ante la amenaza del no ser— más. Y sólo el amor puede dar la vida por lo vivido por Jesucristo en una entrega con sentido.³² Solamente donde la muerte es asumida como cumplimiento de la existencia o destino sereno y aceptado como tal acontece la muerte cristiana, es decir, la muerte como profesión de fe en el Dios vivo y vivificante.

Por lo tanto, se puede afirmar que la muerte en el sentido teológico no es más que la muerte que se da en Cristo, así con la debida certeza de que la persona al morir en Cristo y con Cristo resucitará con Él. Así pues, sabiendo que la muerte es vivida como cumplimiento de la existencia o como un destino final sereno y aceptado, allí acontece la muerte cristiana percibida como una confesión de fe en el Dios vivo.

2.4. ¿Muerte eterna o salvación eterna?

Pablo asegura que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1Tim. 2,3s). Pues Dios quiere la salvación de todos, sin excepción de nadie, de lo que desprende la idea de que Dios no quiere la muerte eterna sino la salvación eterna. La obra de Dios se presenta como buena, incluyendo el propio hombre pecador (Gen. 1). Para con el pecador, el deseo de Dios es que se convierta y viva, por lo que se mantiene siempre a la puerta llamando (Ez. 18,23; 33,11; Ap. 3,20). El Nuevo Testamento define a Dios como amor (1Jn. 4,8). La misma predicación de los Apóstoles pone énfasis en el anuncio y la promesa de la salvación, y no en la condenación.³³

³² *Ibíd.*, 268

³³ *Ibíd.* 227.

Sin embargo, se contempla también la perdición eterna, entendida como la vida sin Dios que resulta del pecado, del no a Dios y al prójimo. Se trata de lo que comúnmente se conoce como infierno, como la no armonía de la realidad, la no-ciudad, el no-pueblo y no-comunidad.

En la visión cristiana, la muerte se asume como la comunión con Cristo, lo que la hace deseable porque apunta al objetivo último de la esperanza y escatología cristiana. Pero la muerte no sería deseable si este ser-con-Cristo no equivaliera a la salvación consumada, si en ella no se hiciera presente la vida futura³⁴. Aquí la pregunta sobre la muerte emerge como la pregunta sobre el sentido de la vida. Bien se sabe que el ser humano por sí es un ser-para-la muerte, biológica y existencialmente. Así su vida tendrá sentido en la medida en que tenga su muerte sin miedo a la contradicción, pues solamente así y no de otra forma, podrá ser un ser-para- la vida.³⁵

2.5. La resurrección en Cristo: la respuesta a esta realidad humana

La muerte, siendo verdaderamente una realidad humana, presenta muchos interrogantes en la búsqueda del ser humano. Además, esta realidad dialéctica presenta la muerte como una enemiga y amiga, como fin y comienzo y destrucción y consumación. En este contexto el cristiano está en una búsqueda para establecer cuál sería la respuesta a tal situación humana. Para la teología de la muerte se cifra como puntos centrales la fe en la resurrección y la vida eterna para la respuesta cristiana a esta realidad humana.

³⁴ Ruiz de la Peña, La pascua de la creación, 254.

³⁵ *Ibíd.*, 250

Para hablar de la resurrección como respuesta a la realidad humana de la muerte uno tiene que acudir a las fuentes más importantes que son la antropología y la cristología. En cuanto la antropología, se ve una antropología unitaria que ve en la corporeidad un momento constitutivo del auténtico ser hombre y así le obliga al hombre pensar el futuro humano en términos de encarnación. Así el hombre teniendo un futuro más allá después de la muerte este aspecto no puede ser el de una subjetividad espiritual y a cósmica sino el de un espíritu encarnado. Así proclaman la resurrección universal que comprenda los justos y pecadores.

También se da la perspectiva cristológica donde es evidente que su centro es Cristo resucitado y teniendo en cuenta que la muerte es la crisis suprema de la existencia del hombre, aquí la resurrección viene siendo el amor que es más fuerte que la muerte. Ciertamente, la cuestión de la resurrección surge en la biblia no desde las preocupaciones antropológicas sino como extrapolación de la idea de Dios y se ha afianzado ante la experiencia en la pascua de Jesús que la ha remodelado cristológicamente.

Por lo tanto el hombre de la humanidad pecadora está muy sometido según la escritura a una muerte que en orden de su realización concreta es pena del pecado ³⁶ ante la cual no es libre sino esclavo y que aparece como algo incomprensible. En este caso la muerte de Cristo se presenta como acto de suprema libertad. Con esto pues el sentido de la muerte cambia y es concebida como un acto de fe, esperanza y amor.

Así pues se puede afirmar que el cristiano tampoco se muere para quedarse muerto sino, al igual que Cristo, para resucitar. Por esa razón la muerte cesa de

³⁶ Ruiz de la Peña, La pascua de la creación, 266

ser un fin sino un tránsito, no es un término sino pascua; pero se convierte más bien a un paso de la forma de existencia provisional a la forma de existencia definitiva, se considera la muerte como la señora de la existencia (Rm 6,3 ss). Por lo tanto, en este caso la muerte no debería ser una pena del pecado sino un morir con Cristo para resucitar con él.

En suma, el Cristo centrismo de la resurrección se presenta como el fundamento de la respuesta a la muerte humana, así que se sabe que los muertos resucitarán porque Cristo resucitó y que la imagen de Cristo resucitado es causa eficiente y ejemplar de la resurrección. Además, la resurrección es un evento universal donde se incluye la resurrección de todos los hombres o todos los muertos. La universalidad afirmada tiene su razón de ser en el dato neo testamentario de una resurrección de los justos y los pecadores (Jn 5,29 y Mt 25,46); así la resurrección no es un acontecimiento puramente privado porque nadie resucita al título meramente individual, Cristo lo hace como cabeza del cuerpo y nosotros como miembros (Col 1,24), pues la resurrección es un evento escatológico teniendo ya su índole comunitario y eclesial.³⁷

Por el carácter escatológico de la resurrección se presenta la abolición de las fuerzas hostiles donde la muerte será destruida y se presentará la resurrección como la única alternativa válida a dichas fuerzas. Es decir el nexo entre la resurrección de Jesús y la suerte de los difuntos es la única respuesta válida al misterio de la muerte y es por esto que la resurrección escatológica suprime la diacronía del proceso histórico.

³⁷ Ruiz de la Peña, La pascua de la creación, 156.

Pues se ve que la fe en la resurrección de los muertos en el Nuevo Testamento no habla de una salvación desencadenada sino una salvación del hombre entero, ni una salvación privatizada sino una salvación de la comunidad entera, ni una salvación desmundanizada sino una salvación de la realidad entera.³⁸ Dios nos resucita porque ha resucitado a Cristo (1cor 6,14), el amor manifestado en este caso no se agota en la individualidad singular y así se afirmaría que en Cristo Jesús, Dios nos ha conresucitado (Ef. 2,6).

Desde Cristo se ve que el amor es lo que funda la resurrección, Cristo murió por amor a todos. Esto daría la afirmación de que el Cristo resucitado no está completo hasta que los suyos no resuciten. Así pues la resurrección solo puede tener lugar cuando el cuerpo de Cristo esté completo en la cabeza y en los miembros. Así también se da la impresión de que la resurrección no será el salvamento solitario sino reconstitución de la unidad originaria de toda la familia humana. Por ende, la muerte como realidad humana y como algo que corresponde al cristiano, se ha visto como consecuencia del pecado pero también como acto de fe, esperanza y amor a Jesús quien lo asumió así. Además, desde la fe el ser humano no es un ser para la muerte sino un ser para la vida y así la muerte ya no es fin, sino tránsito, no es término sino pascua.³⁹

2.6. La muerte eterna: una mirada conjunta

Para pensar la muerte y la vida eterna en la Biblia habrá que remitirse, ante todo, al pueblo de Israel. Para Israel la muerte y la vida eterna están relacionadas entre sí. Para el israelita, vivir y existir no son sinónimos porque la vida es más que la

³⁸ Ibíd. 157

³⁹ Ruiz de la Peña, La pascua de la creación , 163

mera existencia, al implicar una idea de plenitud existencial. Es por esa razón que se entiende que la noción de vida, más que ser religiosamente neutra, es un concepto teológico que desborda los límites estrictamente biológicos.

Para Israel es Yahveh quien da la vida, quien la conserva y la prolonga como parte integral de la promesa y como comunicación de su propio ser viviente (Gen. 2,7).⁴⁰

Para Israel, la vida constituye el valor supremo del ser humano que lleva a la comunión con Dios. La vida es la suma de todos los bienes, mientras que la muerte emerge como el compendio de todas las desdichas que representa el remate natural de la existencia; el mal por excelencia.⁴¹

Sin embargo, en Israel se desarrollaron también prácticas relacionadas con los muertos, Israel cultivó la fe en la vida de los muertos. En su religión la muerte estaba relacionada con la impureza, sobre todo, respecto al culto. Es justamente esto lo que nos lleva a sostener que en Israel hubo una calificación culturalmente negativa de todo lo que se refería a la muerte. Allí fue férrea la oposición a cualquier clase de culto a los muertos, la muerte aparecía en nítida relación con el pecado, la muerte era fruto del abandono de Dios por parte del ser humano.

La muerte se halla presente en cuanto proceso físico de disolución que acompaña sin cesar la vida. El cristiano lee su muerte a la luz de la muerte de Cristo. Cristo murió para redimir a la humanidad porque con su muerte puso fin al dominio de la muerte e instauró la eternidad de la vida. Por lo tanto, la salvación de Dios operada en Cristo Jesús es un acto de amor. Cristo murió por amor al ser humano, murió para que la humanidad se librara de una vez para siempre. La gran

⁴⁰ *Ibíd.*, 58.

⁴¹ *Ibíd.*, 60.

esperanza cristiana consiste en eso, en que el hombre triunfe con Cristo en la muerte.

En suma se preguntaría lo siguiente: ¿Cómo se afirma la muerte eterna si Dios quiso que todos los seres humanos se salven? (1 Tim 2,4). Es muy evidente que Dios no creó para la muerte sino para la vida. Por eso el ser humano en este caso es un ser para la vida pero no es un ser para la muerte. Por ende, es evidente que Dios no crea para la muerte sino para a salvación que en sí es la certeza de la historia. Se evidencia que la muerte eterna no procede de la voluntad de Dios sino como una sanción inmanente de la culpa (Gen 1) y así vuelve como un problema teológico que ve la muerte como una cuestión de la libertad humana. De hecho, no se puede negar la muerte eterna sabiendo que es una posibilidad real generada por el mal, es consecuencia del pecado que se entiende como un NO a Dios.

No se niega que haya textos que hablen de la muerte eterna pero no se puede leer estos textos de manera ciega sin situarlos en el contexto salvífico como tal. Teniendo esto en cuenta, la sagrada escritura nos habla de la bondad de Dios donde quiere que todos se salven. Además, Jesús en su misión nos habla de un Reino de amor y se define en san Juan como el salvador por excelencia que fue enviado no para condenar sino para salvar al mundo. (Jn 3,17). Así pues afirmaríamos que la muerte eterna no es intención principal de Dios ni del evangelio aunque no se puede olvidar de la realidad del sheol. (Is 66,24, Dn 12,2.).

2.7. La vida eterna

La fe cristiana habla de la vida eterna que es don del Padre a través del Hijo (1Jn. 5,11) que opera en el creyente inmerso en la comunidad vital. La vida eterna resulta de la participación en la vida de Cristo resucitado que en la esfera terrenal

de la existencia se basa en la esperanza (Tít. 3,7). La resurrección de Cristo representó la victoria sobre el último enemigo que enfrentaba al hombre: la muerte (1Cor. 15,26). El final de la muerte significa el definitivo señorío sin competencia del Dios de la vida.

Los sinópticos hablan de la vida eterna como la fase final del reinado de Dios (Mc. 9,43-48; 10,17.30; Mt. 25,34.46). Para San Juan la vida eterna es ya poseída actualmente por la fe. Quien cree en Cristo tiene la vida (Jn. 3,36; 5,24; 6, 47,53s). Cristo es la fuente de esa vida que estaba en Él desde su pre-existencia como Verbo (Jn.1, 4). La encarnación no le hace perder esa condición de depositario y dispensador de la vida. Él vino al mundo para dar la vida (Jn. 6,33)⁴², y Él es la vida por excelencia.

La condición del hombre es determinante para la posesión de la vida eterna. Apenas los bienaventurados, los limpios de corazón pueden ver a Dios (Mt. 5,8). Aquí se incluye también la visión de Dios como uno de los aspectos más importantes cuando se habla de la vida eterna. La visión de Dios en la vida eterna se relaciona con la divinización del ser humano para que pueda verse cara a cara con el Rey (1 Cor 13,12). El creyente vive ansioso por ver el rostro de Dios (Sal. 11,7). Se trata de un anhelo que apenas se colma con el conocimiento perfecto del Hijo de Dios, pues Él consume nuestra propia condición de hijos. Y es por esa razón que se pregunta entonces ¿en qué consiste la vida eterna? Verdaderamente San Juan (Jn 17,3) nos explica que así es la vida eterna “que te conozcan a ti (Dios)”, esto implica comprensión, comunión y la participación íntima en el Dios verdadero y el conocimiento de Jesucristo, el que Dios ha enviado al mundo.

⁴²Ibíd., 200.

El ver a Dios se entiende en clave de comunión de vida. Ver y conocer a Dios significa ver y conocer a Cristo tal cual es, lo que garantiza la vida eterna. Tener la vida eterna es creer en Cristo, escuchar su Palabra y comer su Carne.⁴³ La vida eterna es la visión de Dios, que representa la divinización del hombre porque estriba en el ser con Cristo.⁴⁴ En esta perspectiva, el ver a Dios o tener la vida eterna es de hecho lo que nos da la posibilidad de ser con Cristo.

El ser con Cristo que equivale a la fe, lleva ya consigo la vida eterna (Lc 23,43), abre el acceso al paraíso tanto ahora en la vida terrenal como después de la muerte. Por esa razón el evangelio de San Juan (Jn11,25) no propone una transformación esencialmente nueva después de la muerte sino esa transformación que se produce de modo mucho más decisivo con la fe en Jesucristo para llegar a la plenitud de la vida (Hc 20, 32, Ef, 5,5). Por lo tanto, la vida eterna se aborda desde la promesa de Jesús en la salvación y se relaciona con el encuentro con Dios que debería comenzar en la vida terrenal.

En definitiva, la vida eterna es, en sentido estricto de la palabra, la existencia colmada de bendiciones de Yahveh. Su disfrute pleno depende de la relación que se establezca entre Dios y el ser humano. Los salmos místicos y el libro de la Sabiduría tematizan con admirable pureza el anhelo de una cercanía inmediata entre el ser humano y Dios. Dios es el único bien que colma las aspiraciones del creyente; por ende, la más grande aspiración que pueda albergar el ser humano (Sal. 16,11; 73,23-26).⁴⁵

⁴³ *Ibíd.*, 204.

⁴⁴ *Ibíd.*, 209.

⁴⁵ *Ibíd.*, 198.

2.8. La esperanza de la vida eterna

La esperanza constituye el motor de la fe cristiana y debe entenderse positivamente como expresión de confianza en el futuro basado en la promesa en la que se funda la fe cristiana. La propia Escritura se teje alrededor de esta realidad, conocida también como virtud teologal.⁴⁶ En algunos casos se identifica con la fe. En la Biblia la esperanza está relacionada con el cumplimiento de las promesas de parte de Dios. El hombre creyente vive convencido de que Dios realizará lo que ha prometido, sea favorablemente o desfavorablemente para el hombre; idea que viene atada al concepto de premio y castigo.

La esperanza cristiana respecto a la vida eterna está relacionada con la muerte con base en la convicción de que los muertos pueden participar en el gozo eterno junto a Dios. Los que han experimentado la muerte en su propio cuerpo pueden aspirar a vivir perpetuamente en comunión con Dios. Dirá San Juan: “llega la hora en que todos los que están en el sepulcro oirán su voz y saldrán los que obraron el bien para la resurrección de vida, y los que obraron el mal para la resurrección de condenación” (Jn. 5,28s). El Antiguo Testamento habla de la vida eterna como existencia en plenitud (plenitud de gozo), una existencia colmada de las bendiciones de Yahveh y en intimidad con Yahveh (Sal 16,11). La vida eterna se opone no solo a la existencia umbrátil de Efraín en el sheol, sino también a la existencia vital completa pero desgraciada de los condenados.⁴⁷

La vida eterna implica una cierta plenitud caracterizada por una serie de bienes que acompañan la existencia y sin los cuales no se podría hablar de la verdadera

⁴⁶ Las virtudes teologales son la fe, la esperanza y la caridad.

⁴⁷ Pozo, *Teología del más allá*, 139.

vida. Dios es fuente de la vida y tiene la posesión de la vida en su sentido más pleno (Sal. 36,10; Jer. 2,13; 17,13). La idea de vida eterna está amarrada a la idea de que Dios es la fuente y el destino de la vida. Él es el principio y el fin de todo lo existente. En él la vida alcanza su plenitud a través de la muerte. La Escritura relaciona a menudo la vida santa con la larga vida, sea para el individuo o para la comunidad. Israel, el pueblo elegido, encontrará en su fidelidad a Yahveh la garantía de supervivencia próspera.

La referencia a la vida eterna es algo abundante en el Nuevo Testamento y así se ve la referencia de la vida eterna en el Nuevo Testamento en relación con Cristo como la promesa cumplida en su persona, en sus palabras y en sus acciones para el Reino de Dios que se hace realidad (Mt 22,1 ss). Hablan de ella los Evangelios y los demás escritos, aunque con diferentes matices. Por ejemplo, los sinópticos hablan de la vida eterna como algo futuro, como realidad escatológica que se pone en conexión con la resurrección final (Mt. 19,16; 25,46; Mc. 10,17), mientras que Juan la evoca como algo del presente. Estamos aquí ante la eterna paradoja de lo escatológico, que irrumpe como algo simultáneamente presente y futuro, el “ya” y “todavía no”. La vida eterna se ha instaurado en la historia con la resurrección de Cristo; sin embargo, su plenitud apenas se alcanzará en el final de los tiempos. En el presente apenas se experimenta y se vive parcialmente y su culminación está reservada al futuro.

Desde el punto de vista de la fe en el más allá (Jn5, 24, 3,36, 6,47), es un sentimiento de dependencia del hombre relacionado con el ansia de la felicidad, producto del instinto de la conservación que alberga el ser humano. La muerte emerge aquí como remedio contra la vida envenenada por el pecado. Con la

muerte el hombre piensa poder alcanzar la vida plena, la vida dichosa, la felicidad perpetua, libre ya de todas las ataduras del sufrimiento.

Es evidente que la vida eterna se aborda desde la perspectiva de la promesa de Jesús sobre la salvación. También se ha visto que la muerte se proyecta como la condenación del creyente y en contraposición de la vida eterna, así la vida eterna se relaciona con diferentes lineamientos como de la patrística donde se presenta el cielo como la sociedad.

También la vida eterna se ve como el encuentro con Dios que debería comenzar en esta vida terrenal. Evidentemente, se ve que la reflexión teológica hace ver la dependencia y la complementariedad de los tres aspectos que se conjugan en la cuestión de la escatología: la vida eterna es la visión de Dios, la visión de Dios es la divinización del ser humano, y la divinización del hombre es el ser con Cristo. Así se afirma con mucha certeza que aquello que Dios creó para la vida, lo creó por amor y este amor es el generador de la vida que supera la muerte.

2.9. El sentido cristológico de la vida eterna

El Nuevo Testamento habla de la vida eterna como el estar con Cristo (Fil. 1,23; 1Tes. 4,17). Ahora bien, ¿qué representa Cristo para el creyente respecto a la vida eterna? El interrogante nos remite directamente a la naturaleza de Cristo, que es doble, humana y divina, cada una con actividades propias. Él vivió consciente de su ser y de su misión. Declaró en público y en privado que había venido a restablecer los lazos rotos entre Dios y la humanidad. En sus palabras, la vida eterna consiste en la comunión plena con Dios, en la vida plena que solamente Él puede dar.

La vida eterna es una realidad que poseemos ya ahora pero que ha de desarrollarse en el estado escatológico. Ella se identifica con la manifestación de la realidad de los hijos de Dios que ya tenemos en nuestro interior. La vida eterna es Dios mismo que se da al hombre como objeto directo e inmediato de la visión del hombre, de su amor y gozo. La vida es el triunfo sobre la muerte, la permanencia del yo en el estado divino que supera la condición exclusivamente humana.

De verdad si hay algo profundamente humano y arraigado en muchos corazones, eso puede ser la esperanza. Se puede decir que el ser humano es un ser de esperanza. Ese arraigo de la esperanza en el hombre es lo que inspira el sentir de que la esperanza es lo último que se pierde. La esperanza atañe a todo ser humano. La esperanza aquí tiene que ver no solo con las realidades materiales, sino también con la vida más allá de la muerte. El ser humano cree firmemente que la muerte no tiene la última palabra; que más allá del descenso físico, hay vida, hay existencia.

Es cosa común en el afro profesar esta vida más allá de la muerte, como demuestran los ritos fúnebres, los bailes, las canciones y oraciones, hacen parte de esta esperanza y confianza en la vida eterna, la creencia en la existencia y el poder de los antepasados, seres con quienes los vivos establecen vínculos vitales para el beneficio mutuo.

Pues la cuestión sobre el destino del ser humano es una realidad que atraviesa e impregna toda la realidad palenquera⁴⁸. Para el palenquero de San Basilio se trata de una cuestión vital que permea la vida individual y comunitaria, que inspira

⁴⁸Nos referimos a la realidad del Palenque de San Basilio.

prácticas y formas de conducta, que motiva reflexiones y promueve debates. Para los palenqueros de San Basilio, la muerte y la vida eterna son aspectos tan necesarios y tan vitales que no serían capaces de vivir desligados de ellos. Su existencia se entiende cuando se relaciona con estas realidades tan evidentes y tan discutidas.

En resumen vemos que la vida y la muerte en la escritura se presentan como dos posibilidades desde las cuales el ser humano va realizando la presencia o ausencia de Dios. La dialéctica bajo estas dos realidades se ve como un gran desafío para el hombre que tiene que ir discerniendo su camino para la vida o para la muerte. De todo esto se nota una presencia constante de Dios que no quiere que se pierda ninguno de los que él ha creado. Por lo tanto en la misma sagrada escritura encontramos la figura de Jesús que resulta siendo una clave para la interpretación de la sagrada escritura y de toda historia humana.

En sumario

La muerte y la vida eterna constituyen el objeto central de la fe cristiana. Los cristianos se reconocen biológicamente como seres finitos, pero también profesan la vida más allá de la muerte. Así lo atestiguan las Sagradas Escrituras y los ritos fúnebres que se descubren en las celebraciones ligadas a la muerte. La vida eterna aparece para el cristiano como la participación en la eternidad de Cristo. Es la resurrección de Cristo la que les abre las puertas al hombre y a la mujer para que accedan a la vida plena con Dios. Esta idea es compartida con el palenquero de San Basilio, quien cree, además, que la vida más allá de la muerte depende del poder y la misericordia de Dios, quien ha creado al hombre para la vida, y no para la muerte.

Sin embargo, la dialéctica muerte-vida eterna sigue siendo un desafío para el cristiano y escapa la capacidad racional del hombre. Apenas la fe puede penetrar estos misterios, por lo que toda reflexión resultará siempre corta e insuficiente para comprenderla cabalmente. Estamos pues ante una temática que sigue y seguirá siempre abierta para nuevas indagaciones; un eterno desafío que nos enfrenta y nos enfrentará como humanos y creyentes.

No se puede olvidar que desde muchos estudios se habla de la vida como un concepto que implica fuerzas, presencia y permanencia, así ella es una actividad vital y se manifiesta en la naturaleza. Además, es evidente que todo el ser humano quiere vivir y vivir felizmente al máximo. Así se afirmaría con contundencia que la vida es el valor primordial que sostiene y hace posible todo.

Desafortunadamente se ve que la vida humana se encuentra bajo una amenaza constante, así que el hombre siente que su vida está continuamente amenazada, que él no es el dueño absoluto de la misma y que en cualquier momento puede perderla; por lo tanto, se hace difícil controlar ni asegurar plenamente el vivir.

Pero dado que la vida eterna es algo que supera los límites del tiempo y espacio, se llega a la muerte como la transición de la vida y como una manera para continuar eternamente, así no sería mirar la muerte como un atentado contra la vida sino como una realidad transitoria que marca la vida humana. Desde esta óptica, no se pretende opacar la muerte sino aceptarla, anticiparla y vivirla como una realidad simbólica que nos da a conocer la inmortalidad del ser humano que va mucho más allá de nuestro ser material.

Finalmente se presenta la esperanza escatológica para enfrentar esa realidad dialéctica de vida–muerte como una manera satisfactoria que nos lleva a pensar

que la vida va a continuar y esto hace fácil superar las angustias posibles del presente. Por lo tanto, la esperanza es lo que nos permite superar de algún modo, la contingencia, el sufrimiento, la frustración y la muerte.

Capítulo 3

LÍNEAS PASTORALES QUE PERMITAN LA VALORACIÓN DE LAS CULTURAS PRESENTES EN LA IGLESIA Y LA PASTORAL AFRO COMO EMPODERAMIENTO DE LA PRESENCIA NEGRA EN LA IGLESIA.

3.1 Introducción

Desde el comienzo del presente trabajo se buscó poder ofrecer una reflexión en torno al pueblo palenque y su relación con la dimensión escatológica. Esto se hace con la pretensión de aportar al proceso de reflexión en busca de la valorización del pueblo palenque en su configuración cultural. Se quiere rescatar la importancia de este pueblo y su cultura para la Iglesia. Por esta razón, el pueblo antes nombrado se beneficiará de estas propuestas pastorales, y también los agentes pastorales podrán valerse de los planteamientos críticos en este texto. Efectivamente, estas recomendaciones van dirigidas particularmente a los agentes pastorales y a la iglesia local donde se encuentra inmersa la comunidad palenque. Además, puede servir también para otras comunidades con las mismas necesidades de acuerdo a los diferentes contextos. Y así se cree pertinente presentar la posibilidad de una pastoral orientada desde la inculturación como una nueva manera de comunicar el mensaje de Cristo. Hoy en día se hace difícil ofrecer una cultura que sea pura en sus contextos, teniendo en cuenta que los cambios de los tiempos las han afectado mucho. Por esta razón todas las actividades pastorales de la Iglesia deben orientarse por esa línea sabiendo que el mundo va cambiando mucho pero la pastoral intenta buscar cómo actualizarse de acuerdo con los tiempos y sin perder el hilo fundamental.

Este tercer capítulo se enfocará a la necesidad e importancia de la comprensión del pueblo palenque por parte de la iglesia en relación con el tema de la muerte y la vida eterna. Es importante tener en cuenta las propuestas que se pueden presentar entre la Iglesia y este pueblo en sus prácticas en cuanto a la muerte, para ver qué vínculo se podría establecer entre las prácticas de la Iglesia católica y los rituales palenqueros vinculados a la muerte.

Este escrito pretende buscar la posibilidad que la Iglesia católica tiene para inculturarse, no solo en el mundo afro sino también en todas las culturas existentes en el mundo; en particular, en el pueblo palenque como el primer pueblo libre en Colombia después de la esclavitud.

3.2 Un análisis acerca de esas realidades

Después de lo visto en el primero y segundo capítulos sobre la comprensión de la muerte y la vida eterna, desde la cultura palenquera se ha utilizado un acercamiento bíblico y sistemático para reflexionar e indagar el sentido propio de la vida eterna y la muerte en relación con el culto de la muerte y la posibilidad de la presencia de Dios y los antepasados en tal acontecimiento. Este ejercicio tendrá el propósito de comprender la importancia de la esperanza cristiana y la dimensión escatológica de la salvación en el pueblo Palenque.

Por lo tanto, antes de hacer o proponer una propuesta pastoral a dichas realidades sobre la muerte y la vida eterna, valdría la pena considerar las diversas diferencias o puntos de la comprensión de los palenques sobre la muerte y vida eterna en comparación con la propuesta cristiana en las mismas realidades para que se propongan algunas acciones pastorales con el fin de contribuir a que las reflexiones teológicas puedan ser traducidas en el quehacer pastoral.

En efecto, interesa sobremanera adoptar algunas líneas pastorales con el objetivo de articular las reflexiones escatológicas antes planteadas, es decir, es el momento de articular las reflexiones teológicas con la pastoral para que no queden en el estado netamente teórico. Me interesa decir que la teología en sí es la reflexión de la Iglesia sobre la revelación de Dios a la humanidad en varios ámbitos, mientras que la pastoral es la praxis de la Iglesia dentro de una comunidad. Evidentemente, la traducción de la teología en pastoral da frutos porque la teología comunica sus resultados a la Iglesia y a la sociedad con el motivo de contribuir a la edificación de ambas⁴⁹.

Esta realidad nos lleva a la pregunta: ¿Qué tiene que ver la comprensión de los palenques sobre la muerte y la vida eterna con la propuesta cristiana? Y ¿Cuáles son los puntos de convergencia y divergencia entre estos dos campos? Responder estas inquietudes significaría volver a la realidad donde se empezó. En la comprensión palenquera de la muerte y la vida eterna se ve que hay muchas cosas que los palenques tienen y que se presentan como las prácticas propias para ellos en cuanto a esas realidades humanas pero hay muchas de esas prácticas que no están relacionados con las prácticas de la Iglesia católica.

Primeramente, ellos tienen formas propias de vivir la realidad, incluyendo la muerte. Para la muerte poseen un baile, el *lumbalú* mientras que la Iglesia no tiene nada que ver con bailes a los muertos. Esta música se interpreta con tambores, instrumentos con los cuales se llora y se enfrenta el dolor que representa el morir. Por tanto, el canto y el sonido del tambor emergen en aquellos contextos como medios que permiten enfrentar y vivir la realidad de la muerte. En la iglesia

⁴⁹ Vélez, El método teológico, 158-161.

colombiana no se ha podido aceptar completamente el tambor como un instrumento que se puede utilizar en las celebraciones eucarísticas y mucho menos en las celebraciones de los muertos esto evidentemente es una diferencia que se vive entre ambos

Esto por lo tanto demuestra una diferencia enorme entre lo que celebra la Iglesia durante la muerte de un cristiano donde no hay un baile. No faltan los cristianos, fieles y jerarcas que ven en aquellas celebraciones simples prácticas paganas, heredadas del África.

En la cultura palenquera se considera la muerte como el fin de todo, el fin de la vida terrenal, el punto final de la existencia algo que se comparte con las creencias de la Iglesia siendo que para la iglesia es el comienzo de una nueva vida que se expresa por una esperanza después de la muerte que se cree en ambas realidades (en la iglesia y el palenque). Otros han querido ver la muerte como un puro tránsito a otra vida, a la vida eterna donde se da el encuentro con los antepasados, un aspecto que se deja pensar de la otra vida después de la muerte. La muerte es ciertamente el fin de la vida terrena, pero entendiendo el término “fin” como meta alcanzada, plenitud anhelada y lugar del verdadero nacimiento. Esto de acuerdo con las prácticas de la Iglesia católica se ve como puntos comunes que se comparten entre sí.

La práctica del ritual mortuario en las comunidades afrocolombianas, especialmente en el Pacífico colombiano y en el Palenque de San Basilio, resaltan valores como la solidaridad, el respeto, la identidad como familia y como pueblo, y el sentido de la vida en todas sus formas que se ve también como un punto común entre ambas . El velorio es un espacio de rezos y compartir que se hacen con el

fin, según los palenqueros, de ofrecerle alimento al difunto, pues de eso viven los muertos pero se ve como un punto que no se comparte entre ambas.

Cristianamente hablando, la muerte es la transformación total de la forma de existir de un ser humano en cuanto el cuerpo y el alma. Se trata de una realidad connatural a la vida. Ella existe allí donde hay vida. Las dos realidades coexisten, y no se puede entender la una sin la otra.

Se establece un fuerte vínculo entre los vivos y los muertos. Aquí la muerte aparece como plenitud de vida⁵⁰, lo que conlleva celebraciones del fenómeno (el de la muerte). Sin embargo, la cuestión de la celebración de la muerte no se ve muy bien compartida por las dos culturas, (la Iglesia y el palenque) porque para el palenque se hace con un dolor, un sufrimiento, una agonía por la pérdida de un ser querido, mientras que para la Iglesia se celebra teniendo en cuenta que se expresa la plenitud de la vida terrenal para abrazar la vida más allá después de la muerte. Pero ante eso habría que preguntar: ¿Qué celebra el palenque de la muerte? De la muerte el palenque celebra la eternidad, el paso a la otra vida, a la vida que no conoce ocaso, pero sin negar el dolor y el luto.

Para el palenquero de San Basilio y para toda la humanidad la muerte presenta una ruptura enorme entre los vivos y los finados y sigue constituyendo una piedra en el zapato para el individuo y la comunidad. Para el palenque de San Basilio la muerte representa una ruptura comunicacional, así, con el muerto ya no se puede hablar, no se puede dialogar, con él la comunicación se ha roto físicamente.

⁵⁰ Boff, Hablemos de la otra vida, 36.

La presencia del cadáver no solo expresa el realismo de la muerte y el tránsito a la otra vida, sino también y, sobre todo, evoca y actualiza la muerte de los vivos; visión no muy lejana de la cristiana. La vida emerge en el Palenque de San Basilio como el valor máximo que justifica todas las búsquedas y luchas personales y comunitarias que se ve como un aspecto que comparte la Iglesia.

3.3 Fundamentación de la inculturación y la pastoral afro.

Para poder acercarnos a la realidad de la fundamentación e inculturación en la pastoral afro, la cuestión importante será: ¿Por qué la inculturación en la iglesia colombiana? La inculturación tiene una connotación antropológico-cultural que tiene que ver con la relación fe-cultura. Y así se convierte a un proceso activo a partir del interior mismo de la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y la traduce según su propio modo de ser y de actuar.⁵¹ Observando el proceso de evangelización cristiana, importa mencionar que debe realizarse de modo urgente un diálogo entre el evangelio y las culturas. Dicho encuentro permitirá el enriquecimiento de la tarea evangelizadora. Se necesita de un compromiso para que sea posible echar la semilla del evangelio en el suelo de la cultura.

3.4 La inculturación de la fe católica en palenque

La inculturación ha enfrentado muchas críticas en su esencia pero más bien el proceso de la inculturación es el proceso mediante el cual la fe cristiana se pone en armonía con las culturas. La razón está en el hecho de que la inculturación

⁵¹ Rojas, Cultura afrocolombiana: De esclavos a ciudadanos, 67

tiene su raíz en la encarnación del Verbo de Dios. De hecho, ha sido una encarnación cultural, y así el verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14). Del mismo modo, es necesario que la palabra de Dios se encarne para ser anunciada y proclamada a los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares. Y se hará de igual forma en la palabra de Dios y en la eucaristía pasando por los acontecimientos históricos del contexto humano y sabiendo que una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente acogida, enteramente pensada ni fielmente vivida.

En esto se considera que la inculturación es una opción pastoral pertinente en las opciones en la iglesia local. Por ello se necesita tomarla como una cuestión de fidelidad a la tradición bíblica y eclesial para que haya una verdadera inculturación de la fe cristiana y de la vida de las comunidades negras. Con este pensamiento de la inculturación la Iglesia da testimonio al Cristo resucitado. Al dar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiples ayudas, la Iglesia pretende promover el advenimiento del Reino de Dios y la salvación a toda la humanidad. Por ende, a través de la inculturación la Iglesia busca difundir y explicar el mensaje de Cristo en su testimonio y predicación. Así se pondría mucha atención a la inculturación hoy en día en los procesos de evangelización como una réplica de aquella que se realizó existencialmente en Jesús por su encarnación.

Es doloroso recordar que al principio la evangelización se encontraba amarrada a la conquista, la fe cristiana católica era una imposición. Hoy en día se ven algunos avances en relación al dialogo de la teología pastoral y las diversas culturas. Esto se fortalecería con una propuesta concreta de evangelización de los negros con

personas especializadas y entregadas, siendo que la opción por los afros no es tan fácil y cabría tomarla como una opción de vida.

3.5 Propuesta pastoral

El presente apartado, intentará presentar la propuesta o la mirada de la Iglesia Católica referida al tema antes mencionado. Se buscará efectuar un acercamiento pertinente que posibilite un diálogo fecundo entre el Magisterio y el pueblo afrocolombiano para que se logre una armonía entre las prácticas palenqueras y la Iglesia en su gran misión de evangelización.

Como se vio con anterioridad, Cristo murió, venció la muerte y esto es una pista muy importante para este trabajo, porque es lo que todo el mundo espera que sea la intención de la Iglesia testimoniar y dar a conocer tal acontecimiento fundante y allí reside su razón de ser y estar en el mundo. De ahí deriva básicamente su vocación y misión. Para tal fin, la comunidad eclesial debería adaptarse a los tiempos y a las culturas como un modo de seguir actualizando el mensaje salvífico.

Para poder evangelizar o llegar a las diferentes y diversas culturas en el mundo, la Iglesia debería emplear diversas maneras de difundir y explicar el evangelio/mensaje de Cristo a las culturas, se practicaría la inculturación aunque sea un aspecto que ha sido criticado mucho a largo de los tiempos. El mensaje de Cristo debería ser transmitido y vivido en y con elementos propios de las culturas aunque sea que son dos identidades diferentes. La urgencia de la inculturación es

una invitación para la Iglesia de volver a dar sentido a su presencia y su compromiso para con el ser humano situado en su particularidad cultural.

En referencia al tema de esta investigación, la muerte y la vida eterna para el pueblo palenque, cabe mencionar que este pueblo conserva unos esquemas un poco antiguos y se ofrece muy poca posibilidad para una evolución al respecto. Aquí valdría la pena un diálogo con el magisterio y la teología con el fin de comprender los ritos fúnebres como riqueza. La Iglesia debería buscar nuevas maneras de interpretar y comunicar la realidad de la muerte y la vida eterna en las diferentes culturas para que sea de pronto una salida para asumir las prácticas de las diferentes culturas en sus momentos de luto. Esto se haría con mayor razón porque la realidad de la muerte es un fenómeno que nos espera y lo llevamos donde sea y, más aún, porque requiere un entendimiento y acogida por el ser humano.

Para el Palenque, la muerte permite estar en la presencia plena de Dios y los antepasados, es un fenómeno de entrega y sumisión a Dios, es un tránsito para la otra vida. El palenque entiende la muerte como un suceso de paso y se relaciona con otros pasos de la vida.

3.6 Hacia una acción pastoral que promueva la pastoral afro como opción de vida.

De acuerdo a las reflexiones teológicas que se han hecho en los capítulos anteriores se puede notar el lugar que ocupa la comprensión de la muerte y la vida eterna para el pueblo palenque, y la mirada que propone la fe cristiana al respecto. De igual manera se propone una pastoral que promueva la pastoral afro como una

opción de vida para los encargados. Donde se involucraría la preparación adecuada de los ministros dado que los ministros en la iglesia juegan un papel muy importante dentro de la comunidad.

Hay la tendencia de que la preparación que se hace con referencia a la pastoral de los ministros pareciera como inadecuada. Una negligencia que se nota en los estudios teológicos donde la escatología como materia se deja casi para los últimos semestres por esto se queda como si fuera el apéndice de la formación teológica. Por ello se busca la manera que pueda propiciar y promover el empoderamiento y el protagonismo de la gente negra en el plan salvífico. Esto fomentaría la auto-estima a su ser como pueblo negro y libre donde se puedan expresar las practicas fúnebres abiertamente.

Haciendo un recorrido de la historia que el pueblo negro ha enfrentado y la experiencia que ha tenido con la Iglesia, surge una curiosidad enorme en las prácticas-rituales heredadas de su legado africano. El rito mortuario, el sentido de la muerte y la concepción de la vida eterna en relación con las prácticas cristianas puede justificar firmemente la pertinencia de la pastoral afro como una opción de vida para muchos.

Después de una historia de sufrimiento y discriminación como visto antes, la opción afro de ninguna manera pretende ser excluyente, sino que presenta y busca una opción incluyente y comunitaria donde se encuentra una mezcla de culturas para que sea una opción autónoma y viva en la Iglesia en general.

Esa pastoral, siendo una opción de vida, empeña la importancia y la relevancia de la pastoral que lleva a cabo la Iglesia en diferentes culturas en el mundo donde se intenta apacentar el pueblo de Dios. Por esa razón se entenderá la pastoral como

una labor o acción que realiza la Iglesia en medio del pueblo de una manera proyectora a Dios en realidades concretas de las culturas propias con la meta de llevar el plan salvífico a todas las naciones. Así surge la pastoral afro como el deseo de responder al plan salvífico de Dios para con el pueblo afro, porque en sí es una opción eclesial con mucha fuerza en lo existencial. Además, se concebiría como una pastoral de esperanza en medio de la discriminación y el dolor.

Se sabe que la propuesta de la pastoral afro no es una idea abstracta sino que parte de las situaciones concretas en que se encuentra el pueblo afro. Esto requiere la comprensión y compromiso del agente de la opción afro para que el afro cristiano comprenda y viva mejor su fe en Dios a través de sus prácticas mortuorias en la búsqueda de la vida eterna.

Es a través de esas prácticas donde la auto-estima hace parte de este pueblo y se convierte en la base del convencimiento de que uno es competente para vivir y merece vivir. El afianzamiento de la autoestima del afro construye la suma integrada de la auto-confianza y del auto-respeto para que haya una percepción positiva en la capacidad de desarrollarse culturalmente. Mientras que una auto-estima baja puede encaminar a la persona hacia una derrota o el fracaso, hacia una amargura y sinsentido de la vida. Esto lo habíamos notado en el contexto de los palenques donde no se dan cuenta de la riqueza que tienen culturalmente. Una pastoral que promueva esa riqueza serviría para este pueblo.

3.7 Una pastoral hacia la elevación de la auto-estima en las mujeres

A mi modo de ver, en este pueblo palenque necesitamos una pastoral que realmente se interese por el género femenino. Al respecto se partiría de un interrogante: ¿Por qué la baja auto-estima en las mujeres palenqueras? La

cuestión de género juega un papel importante en este contexto porque esta comunidad sigue siendo sexista. Este hecho impide que la mujer desarrolle su capacidad de agencia y esto las convierte en víctimas de dependencia y valoraciones ajenas.

Esto, en fin, genera la estigmatización de estos sujetos tan importantes en la vida. No es de menos valor la historia del pueblo negro en América Latina como un factor que promueve la baja auto-estima de las mujeres porque se ve que la esclavitud y las prácticas discriminatorias que se han llevado a cabo contra este pueblo negro ha dejado huellas dolorosas e indelebles en la vida y la práctica individual y colectiva de este pueblo.

Entonces en este caso se necesita de una pastoral que se orienta al fortalecimiento de la auto-estima de la mujer palenquera y que no sea solo para un género sino una pastoral balanceada. Esto se hará con base en muchas acciones, ante todo con base en el rescate y fortalecimiento de la identidad negra y mucho más un fortalecimiento a nivel espiritual y cultural. Estos son puntos de mucha importancia en el pueblo afrocolombiano porque la espiritualidad afro es la que permea y mueve su existencia tanto a nivel individual como comunitario. Por ello se hace necesario el fortalecimiento y rescate de la identidad negra en sus prácticas, implica valorar positivamente esa negritud en la Iglesia como punto fuerte para la inculturación.

3.8 Hacia una pastoral que promueva el reconocimiento y la aceptación social.

Es desde la aceptación y la valoración de esa gente palenquera como un pueblo único e particular donde se dará el espacio para el reconocimiento social de lo que son. Teniendo en cuenta la cuestión de auto-estima, la identidad negra debería ser aceptada englobo social y eclesial. Esto se trata de una aceptación positiva e incondicional donde se permite al palenque cultivar la confianza, la aceptación y la atención integral.

En este marco se ha visto que la opción afro se mezcla con la importancia de la inculturación del evangelio donde el afro con su tambor ha luchado para poder entrar en las celebraciones litúrgicas inculturadas, esta es una manera de abrirse para abrazar y ser abrazado por la Iglesia católica en sus prácticas culturales.

En la cultura de los afrocolombianos es marcada o destacada el espíritu de alegría y festividad, este espíritu caluroso es relacionado con su modo de ser y hacer, en las celebraciones y en las otras actividades vitales. En la liturgia inculturada les dan la oportunidad para expresarse plenamente en su espiritualidad subrayando que no hay dicotomía entre la vida cotidiana y su espiritualidad, por eso el tambor, la danza y el movimiento del cuerpo hacen parte esencial de los momentos celebrativos.

Pues apremia hoy de verdad poner en marcha una pastoral que se comprometa con la elevación de la auto-estima de la gente negra para que no se sienta menos valorada en la sociedad. Esto se hará a partir de una concientización de la gente en general, y en particular, al palenque para que tome conciencia, reconozca y valore su identidad. Por lo tanto, la Iglesia como sacramento visible del Reino de

Dios está obligada a promover el reconocimiento y la realización de las prácticas culturales de tal pueblo y no olvidar su misión universal en la creación de una hermandad universal basada en la igualdad e inclusión. Que la igualdad de oportunidades en la expresión religiosa no sea un tema restringido al púlpito sino que se manifieste en las actitudes y comportamientos los líderes y demás integrantes de la Iglesia católica.

3.9 Hacia una pastoral inculturada que respeta la diversidad

Respetando todo lo que se vive en la Iglesia en cuanto a la práctica de la muerte y, considerando las prácticas palenqueras sobre la muerte y la vida eterna, se propone una pastoral que respete la diversidad de creencias y prácticas religiosas de diferentes culturas. Se plantea entonces una pastoral de participación y de inclusión del pueblo palenque. Se sabe que esta postura choca mucho con el catolicismo oficial, sobre todo, debido a la falta de diálogo sincero de parte de los ministros más romanizados que los romanos mismos.

Los ministros romanizados, que Francisco el papa actual denomina “fiscales de la fe”, siempre han satanizado los ritos culturales de los palenqueros. Para contrarrestar esta pobre visión del mundo, el quehacer pastoral hoy debe abrir sus perspectivas sin fronteras, teniendo en cuenta que el Evangelio predicado por Jesús de Nazaret desconoce cualquier tipo de frontera, es más bien transfronterizo.

Efectivamente, la cultura del Palenque no es algo que se debe evitar sino una riqueza que no contradice la Buena Nueva entregada a nosotros por el Maestro Jesús. Así pues se necesita de una pastoral interreligiosa donde se hable del reconocimiento mutuo entre las prácticas cristianas y las palenqueras, entre

muchas otras prácticas religiosas portadoras del mensaje de Dios. Este planteamiento no busca deshacer las doctrinas eclesiales sino un volverse a una relación en términos de igualdad y reciprocidad con el fin de enriquecerse mutuamente en el camino salvífico.

Si miramos por ejemplo la ordenación del misal romano sobre las misas de los difuntos, es evidente que todo está sobrecargado de la persona de Jesús y, de modo especial, de la experiencia pascual. Considerando todo esto sería una tarea ineludible adaptar el misal romano a cada contexto sin traer nada de exclusión sino para que sea posible una inculturación⁵² significativa del evangelio.

A través de la inculturación sería fácil penetrar esa cultura palenquera porque tengo la tendencia de decir que el misal romano me parece muy de otras culturas que no son iguales con la palenquera y no se debería evaluar todo lo que vive este pueblo partiendo de una teología producida en otras realidades totalmente diferentes. Todo esto llamaría a una revisión del rito para los difuntos para que pueda ser adaptado a una realidad concreta, dado que esto no refleja nada de la realidad de tal cultura.

Enfocándose en Cristo como el centro en el camino de la fe, el Maestro con el propósito de inculturarse el evangelio en diferentes culturas y de manera particular en la cultura afro, nos urge hacer que la semilla de la palabra de Dios crezca en la diversidad y asuma el rostro propio del afro. Se nota que es a partir de esa semilla que el afro llega a comprender la muerte como paso para la resurrección gloriosa en Cristo.

⁵² La inculturación se entiende como el esfuerzo de la iglesia por hacer que el mensaje evangélico penetre el mundo cultural al que se destina.

Además, la iglesia católica está llamada por su misma característica católica o en su universalidad a acoger en su seno todas esas culturas que encuentre, abrazando y recapitulando todo en Cristo. Así también, sabiendo que Jesús es el modelo de la inculturación por excelencia, puesto que su encarnación ha sido cultural, la apertura multi y transcultural de la Iglesia es ineludible. Por su encarnación Él adoptó todas las condiciones sociales y asimismo la Iglesia debería apostar por una pastoral que apoya la inculturación con el fin de que la Buena Nueva sea significativa en la vida de las personas de diferentes culturas.

Además, la pastoral afro se ha visto como una manera de vivir la realidad de esta comunidad para abrazar lo que vivió Jesús siendo que no lo aceptaban pero logró llegar a la meta. Mirando la intención de la inculturación del evangelio en las prácticas culturales palenqueras, se ve que es una manera de complementar lo que la Iglesia presenta a las culturas. También, la inculturación el Evangelio en este pueblo ofrece una comprensión esperanzadora cristiana en sus prácticas en relación con el Cristo muerto y resucitado. En este aspecto se comprende que la inculturación debería ser un camino lento que acompaña toda la vida y no debe ser una cuestión de corto plazo y así su fruto no se evaluaría en corto plazo tampoco.⁵³

3.10 Una pastoral inclusiva.

Mirando a las manifestaciones religiosas y tradicionales en los velorios, los cuales se comprenden como espacios comunitarios donde se ve el aspecto sacramental de la comunidad y donde Dios actúa en medio de su pueblo con la ligación con los antepasados se ve la relación que se podría derivar en las prácticas de los

⁵³ Joseph, Towards an African narrative theology, 17-19.

palenques, la relación del difunto con Cristo, en la pasión y muerte del Señor porque en los velorios el afro manifiesta el sentido cristiano de la muerte y muestra el aspecto de que no somos seres-para –la muerte sino seres–para–la-vida.

En los velorios se vive una muestra de comunión con Dios quien cumple su promesa de no dejar al pueblo sino salvarlo. Esto reclama que la Iglesia debe estar para apoyar a los pueblos afros en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus valores y costumbres compatibles con la doctrina cristiana.

Por esa razón la inculturación intenta involucrar a la Iglesia en los pueblos y sus culturas, valores y expresiones de fe. La catequesis católica debería apoyar las culturas desde las realidades de las comunidades y poner lo afro en su proceso de fe cristiana para no quedarse encerrada en conceptos abstractos.

En el mundo de hoy así tan cambiante, las culturas corren el gran riesgo de desaparecer por la ignominia y desprecio de parte de muchos. Esto conduce al desperdicio de muchas riquezas culturales. Frente a esta problemática la Iglesia tiene el papel reconocer estos pueblos y aplicar una catequesis aterrizada como una manera de conservar y asegurar la cultura como tal. Por esta razón la inculturación de la fe es un hecho que compromete no solamente a la cultura de un pueblo, en la medida en que ella es consumida por el evangelio sino también la fe misma⁵⁴ en el sentido de que ella se encarna y toma en las tradiciones profundas y vitales del palenque.

Además, el prefacio de los difuntos según el contexto sería terreno propicio para la inculturación, así que no sea generalizada. Con la inculturación se busca de

⁵⁴ Torre, Qué es una pastoral de minorías étnicas y en qué razones se apoya en: por la vida: hacia un proyecto Afroamericano de educación liberación, 36-37.

manera especial la posibilidad en que el palenque cristiano pueda incorporar en su vida el evangelio de Dios.

3.11 Una pastoral que asume la pastoral afro como opción fundamental

La historia de los afrocolombianos ha sido objeto de múltiples y variadas narraciones en las que la Iglesia también está implicada. Sin embargo, el carácter desafiante de la vida afrocolombiana sigue vigente en varios ámbitos, así que estos pueblos afros en nuestro país (Colombia) siguen siendo un grupo significativo de los sectores más pobres, mas discriminados, marginados y excluidos. Aquí invitaría a la iglesia colombiana a tener como opción fundamental la pastoral afro porque es preocupante su posición de indiferencia a la causa del afro en Colombia y peor aún, se nota que su acción al respecto ha sido incipiente y marginal.

Esto sólo se puede hacer con un compromiso más fuerte e institucionalizada porque lo poco que se tiene son unas cuantas iniciativas, en mayor parte por los misioneros extranjeros, que emergen más como compromisos marginales y personales según el gusto de unos individuos. Me parece pertinente subrayar la importancia de tal pastoral dado que es una realidad que interpela a las teologías negras emergentes y contextuales.

La pastoral afro como acción de la iglesia sería una manera única que implica la participación de muchos en diferentes contextos dependiendo de las situaciones en que se encuentren los sujetos. Esto también da la importancia del desarrollo que se debe a tal pastoral y a los agentes que se encuentran involucrados en la opción afro como tal. Este paso busca una pastoral contextualizada en las

situaciones de cada cultura donde se encuentra la Iglesia y además, se intenta responder a las necesidades propias y específicas de los afros en Colombia.

Como opción de la acción salvífica, la iglesia colombiana tiene la obligación de comprender las particularidades de los pueblos afro en sus expresiones culturales multifacéticas. Dichas expresiones culturales se convertirán en unos espacios privilegiados para la evangelización. La comprensión de dichas prácticas dará paso al acompañamiento de este pueblo en su singularidad. De este modo se sentirán valorados y apoyados desde su forma de ser.

Siendo una pastoral específica, particular y como una opción de vida para los que la acompañan, se ha enfrentado muchos desafíos en la búsqueda de mantener la espiritualidad afrocolombiana pero esto se ha hecho para mantener y apoyar los valores del pueblo dentro de la Iglesia. La pastoral afro no debería de ninguna manera ser olvidada por la Iglesia católica sino que debería ser una opción viva, que no presenta nada de exclusión sino que lucha por la liberación. Se trabaja por la maduración de la fe y el crecimiento de la persona en todas las dimensiones en su contexto vital.

Para concretizar la propuesta de la inculturación del evangelio, se necesita de una reflexión teológica y pastoral que pueda iluminar y acompañar el proceso mismo de la inculturación. También se requiere el apoyo institucional de la Iglesia para otorgarle fuerza al proceso. Esto implicaría la constitución de ministerios propios, tanto ordenados como no ordenados; la promoción de la una liturgia inculturada donde se asimilan las prácticas culturales como alternativas, entre otros aspectos.

3.12 Hacia una pastoral que comprenda la relación entre fe y cultura

Después de un recorrido sobre el valor de la inculturación, se preguntaría por la relación que existe entre la fe cristiana y las culturas, dado que son diferentes identidades. Es evidente que el pueblo palenque, al igual que muchos seres humanos, es un ente de fe y de cultura. Él cree en Dios y en sus mediadores y se forja un estilo de vida según sus propios valores, costumbres y creencias etc. En fin, el pueblo palenque pone en marcha un proyecto de vida basado en la fe y en los talentos culturales.

Aunque se nota que entre la fe cristiana y la cultura palenquera existen unas tensiones, siendo que la doctrina cristiana asume una actitud crítica y profética frente a esta cultura, esto en una manera u otra le permite purificar y aceptar las diferencias en contenido para que el rostro de Dios pueda ser mostrado en las opciones pastorales.

El anuncio y la predica de la fe cristiana necesita de un encuentro entre culturas. Tanto el anunciador como el destinatario son portadores de culturas y por consiguiente, la proclamación se entabla a través de ídoles lingüísticos culturales distintos. Esta realidad reafirma la importancia de la inculturación a través del diálogo entre los hombres mediatizados por la fe y la cultura. Si se entiende la inculturación como el esfuerzo de los cristianos para entender y celebrar su fe de una forma peculiar a su situación y contexto, en un determinado tiempo y lugar tendría más sentido la encarnación del evangelio a la cultura palenque sin perder el alma de su cultura.

Éstos, a mi modo de ver serían los elementos que podrían ser acogidos e inculturados en las celebraciones cristianas afrocolombianas y tener en cuenta en

la liturgia. Porque así el pueblo palenque puede identificarse con la liturgia y las celebraciones eclesíásticas.⁵⁵

En sumario

La esperanza es lo que permite superar las situaciones vitales desafiantes. Es evidente que la esperanza es una realidad que se encuentra marcada de modo particular en las culturas en que la Iglesia se encuentra operando. En cuanto a la realidad de la muerte, la vida eterna y el vínculo que se presenta entre la Iglesia y el pueblo palenque, hay dos puntos de encuentro; la posibilidad de la perdición en el sentido de que la vida terrenal se acaba y la segunda posibilidad de que haya algo más allá.

Este capítulo presentó unas posibles alternativas para que se haga posible una Iglesia viva, carismática e inculturada por lo que no se puede dejar de lado la historia vivida por los negros americanos. Hay que tener una sensibilidad especial hacia las minorías étnicas donde se incluye el afrocolombiano según nuestro contexto colombiano. Y desde hace rato se sabe que todo esto aborda una realidad importante para la sociedad y la Iglesia.

Conclusiones

Con todo lo que se ha desarrollado a lo largo del trabajo, la dialéctica vida–muerte no deja de ser un gran misterio para el hombre y la mujer de nuestra época. El acercamiento a la cultura palenquera nos ha dado una forma más (pero no la única) de acercarnos a esta realidad humana. Sin embargo, la situación sigue siendo desafiante a la humanidad, dado que no se ha encontrado una respuesta

⁵⁵ Mung'athia, La realidad eclesial del sujeto afro colombiano a la luz de la reflexión de la teología latinoamericana de la liberación, 48.

tan concreta para esta realidad humana. Por lo tanto, se ha visto que se propone sólo un acercamiento de respuestas con énfasis en la fe para que podamos acercarnos a esta realidad desafiante. También, se necesitaría de una maduración en los contextos culturales en el cuidado de las prácticas al respecto.

También se ve que cada vez más se preocupa por descubrir el gran misterio de la dialéctica vida-muerte para la búsqueda del acontecer de Dios en la historia. Aunque sea una realidad que el ser humano no ha podido comprender, y le tiene temor, no hay que mitificar esa realidad sino asumirla con madurez. Así no la considerarían como una pérdida enorme de la vida sino como una entrega completa y libre a las manos de Dios y de los antepasados. Se nota que este ha sido el camino que el palenque ha hecho en la vivencia de esta realidad humana y ha podido comprender que la vida no se pierde sino que se transforma.

La experiencia de la muerte se percibe como una experiencia dolorosa que trae sufrimiento, corta la comunicación pero también se puede considerar como algo positivo que no solo trae dolor sino que nos presenta la opción para volver a la casa del Padre y al mismo tiempo es un vínculo que se mantiene con los antepasados. Junto a esto la esperanza cristiana debe ser de la misma manera la opción concreta que se funda bajo el hecho de que con la muerte uno regresa a la comunión con los antepasados (los santos) y con Dios. Por esta razón la esperanza en la vida eterna no puede alejarnos de la vida terrenal sino que exige un compromiso con el buen vivir, sin olvidar que la muerte es la plenitud de la misma vida que se vive ahora. Aunque la muerte siga siendo una sorpresa para muchos, ella no debe marcar el fin de la esperanza sino debería ser una pila para prepararnos a enfrentar esa realidad humana desde la fe cristiana.

Para el buen logro de los objetivos del trabajo se utilizó el método hermenéutico como una herramienta indispensable que nos ayudó a explorar la realidad palenquera en la experiencia de la muerte y la vida eterna con referencia a la enseñanza cristiana de las mismas. Se ha visto también que en diferentes épocas los palenqueros no han perdido la esencia de sus prácticas culturales sino que siguen firmes en sus creencias aunque se ven enfrentados por prejuicios y estereotipos históricos que menosprecian sus prácticas.

Finalmente, se hace mucho énfasis sobre las búsquedas de la realidad de los palenques acerca de la muerte y la vida eterna. También se ha hecho propuestas pastorales que orienten la misión de la Iglesia en este pueblo, se plantean posibilidades de inculturación y la necesidad de la institucionalización de la opción por la pastoral afro.

Bibliografía.

- Arrázola, Roberto. *Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos en Cartagena*. Cartagena: Hernández, Editorial iberoamericana, 1970.
- Bastilde, Roger. *Las Américas negras. La civilización africana en el mundo nuevo*. Madrid: Alianza, 1969.
- Boff, Leonardo. *Hablemos de la otra vida*. Editorial Sal Terrae: Santander, 1983.
- _____ . *Nuestra resurrección en la muerte*. Bogotá: Indo American Press Service, 1985.
- Centro de Pastoral Afrocolombiana. "Historia del pueblo afrocolombiana" En revista Historia del pueblo afrocolombiana, perspectiva pastoral, 62-65. Popayan: Edición Cepac, 2003.
- Escalante, Aquiles. *El Palenque de San Basilio, una comunidad de descendientes de negros cimarrones*. Barranquilla: Mejoras, 1979.
- Friedemann, Nina S. *El Lumbalú: ritos de muerte en palenque de San Basilio*. Colombia: América Negra, 1991.
- _____ , *Negros, esclavos y palenques: historia de la esclavitud*". Solidaridad, aportes cristianos para la liberación. Bogotá: Ediciones afroamerica, 1979.

- M. de la Torre, Gonzalo. *Qué es una pastoral de minorías étnicas y en qué razones se apoya por la vida : hacia un proyecto Afroamericano de educación liberadora*. Quidbó: Ediciones afroamericana, 1991.
- Mena Lopez, Mariel. *Cuestion de piel: de las sabidurías hegemónicas a las emergentes*. Cali: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de humanidades y ciencias sociales, 2008.
- Mung'athia Naftaly Matogi, *La realidad eclesial del sujeto afro colombiano a la luz de la reflexión de la teología latinoamericana de la liberación*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Patiño, Carlos. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- Patiño Franco, José Uriel. *La iglesia en América latina*. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza. Bogotá: San Pablo, 1986
- _____; *La iglesia en América latina*. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza San Pablo: Bogotá, 2002.
- Parra, Alberto. *Textos, Contextos y Pretextos*, Teología Fundamental. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2003.
- Pérez, Juana Pabla. *El criollo de Palenque de San Basilio: una visión estructural de su lengua*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, 2004.
- Pozo, Cándido. *Teología del más allá*, Historia salutis. Madrid: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1968.

- Ratzinger, Joseph. *La muerte y la vida eterna*. Madrid: Herder, 2007.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis. *La Pascua de la Creación*, La teología de la muerte. Madrid: Editorial Biblioteca de los Autores Cristianos, 1996.
- Simarra Torres, Julia. “*Los ritos fúnebres en Palenque*” Triana, Gloria () *Aluna. Imagen y Memoria de las Jornadas Regio-nales de Cultura Popular*. Bogotá: Colcultura, 1990.
- Sanabria Cepeda, Víctor Hugo. *La metafísica de la muerte, según Maurice Blondel*. Roma: Editorial Pontificia Universidad Gregoriana, 2002.
- Vélez Caro, Olga Consuelo. *El método teológico, Fundamentos, Especializaciones, Enfoques*. Bogotá: Editorial pontificia. Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.
- Wade, Peter. *Gente negra, Nación mestiza, Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogota: Editorial Universidad de Antioquia, 1997.